BOLETIN

DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL

DIRECTOR:

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

NUMERO 11

CIUDAD DE GUATEMALA

NOVIEMBRE DE 1934

SUMARIO:

NOTA

Uno de los principales objetos de esta publicación—si no el más importante—es el de dar a conocer la Bibliografía Centroamericana Mucho agradecemos la colaboración que en este sentido nos han dado, para el presente número, distinguidos escritores. Para lo futuro esperamos que nuestro *Boletín* se depure y se enriquezca, contando para ello con la ayuda generosa que nos han ofrecido notables hombres de letras y los miembros de la Comisión Técnica Bibliográfica.

F2873 6c 11-34

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. —— GUATEMALA, CENTRO - AMERICA

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Director: RAFAEL AREVALO MARTINEZ

AÑO III | Ciudad de Guatemala, Noviembre de 1934 | NUM. 11

Acontecimiento Editorial

El Gobierno de Guatemala edita las obras de Santiago Argüello.

El Gobierno de Guatemala que preside el General Ubico, está editando las obras inéditas de Santiago Argüello.

La primera de éstas ("El Divino Platón", dos tomos de 284 y 304 páginas. Guatemala, Centro América, agosto de 1934. Tipografía Nacional), ha entrado al dominio del público desde agosto de este año.

Santiago Argüello, ilustre huésped de Guatemala, es una de las más altas personalidades de América. Su obra, bella y llena de trascedente utilidad, compuesta de 11 volúmenes, acaso se pierde para el mundo sin el generoso don del General Ubico que la ha patrocinado.

En silencio, sin ostentación, cuando un sino providencial llevó a Argüello, peregrino de lo eterno, a Guatemala, un Gobernante tomó en sus manos el sagrado depósito de la verdad que llevaba el ilustre viajero, y lo puso a salvo en la tierra firme del libro.

Rara vez tesoro más grande se ha defendido de la destrucción. La obra de Argüello trae un mensaje de eternidad.

Reproducimos a continuación las frases explicativas y prologales de "El Divino Platón", que muy justamente está dedicado en esta forma:

"Al ilustre Presidente de la República de Guatemala, General don Jorge Ubico dedico este libro, primero de una serie que denominaré "Guatemalteca", como una muestra de mi profundo aprecio y de mi eterna gratitud.

Santiago Argüello".

Frases Explicativas y Prologales

DE COMO SE PUBLICA ESTE LIBRO

Hace algún tiempo varias personas intelectuales y espirituales manifestáronme el deseo de organizar un Centro Cultural en torno mío, con el único objeto—honra que rebasaba mis merecimientos—de escuchar ciertas lecturas de mis cosas inéditas, acompañadas de respectivos comentarios verbales. Accedí gustoso, no por vanidad halagada, sino porque siempre he accedido cuando se trata de dar y no pedir, y porque no desaprovecho jamás las ocasiones de contribuir en algo al desenvolvimiento de las almas. Nunca he cerrado mis puertas cuando a ellas se ha venido a tocar.

Conocida mi aquiescencia, el señor Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Politico-Sociales quiso asimismo, contribuir por su parte, y puso a las órdenes de los solicitantes el Salón de Actos Públicos de la Escuela. En él dimos comienzo a nuestras labores semanales, a las que asistieron devota y puntualmente los organizadores y aun muchos otros más que fueron sucesivamente sumándose.

En la sesión inaugural, pocos momentos antes de empezar mi disertación y mi lectura, un gran poeta duplicado por un profundo minero del espiritu—digo de Rafael Arévalo Martinez—manifestó que iba a leernos unas cuantas palabras; y, con asombro de todos nos leyó lo siguiente:

Breves Palabras

"El objeto de la reunión de este Centro es la afirmación del Alma imperecedera y de la Vida Superior.

"Se le llamará Centro Cultural, no sólo porque así conviene, sino porque dentro de sus actividades cabrán todas las ramas de la cultura. Nos reuniremos aprovechando una ocasión única alrededor de un Maestro, de un verdadero iniciado, Santiago Argüello. Ese es nuestro núcleo y nuestra principal razón de existir. Por lo demás, así ha sucedido siempre. Alrededor del Cristo se formó también una sociedad que modificó de raiz la condición humana; y alrededor de Platón un circulo de amigos cuya influencia ha llegado hasta nuestros dias.

"Encontrar un espiritu superior tiene infinita trascendencia. Los pescadores evangélicos se convirtieron en apóstoles, sin duda porque ya sus almas estaban preparadas para ello, pero también, y sobre todo, porque entraron dentro del aura infinita de Sabiduría y de Amor de su Divino Maestro, y esto apresuró en pocos dias su desenvolvimiento. La suprema iniciación en los Misterios de Eleusis no tenia otro procedimiento que este de un Maestro que ayudaba a enfocar la mente del discipulo hasta que tocara en la Mente Superior, cobijándola con su potente individualidad.

"Al fin, cediendo a muchos ruegos, el Maestro Santiago Argüello, que también ya lo anhelaba hace tiempo, se decidió a concedernos su precioso don. Yo, que había recibido el influjo de su sabiduria, estoy infinitamente contento de que otros puedan aplicar sus bocas al mismo opulento chorro de agua limpida que sació mi sed.

"En pocos días espero generosos frutos de paz, de dicha y de conocimiento para los que concurran a esta Sociedad, pues se va a proceder a una verdadera magia, la magia espiritual.

"Y ahora, y para concluir, permitidme que os lea los versos que hice para el Maestro, cuando desbordó mi gratitud y mi afecto por él. Ellos os darán una idea del bien infinito que puede producir su presencia y su enseñanza.

Rafael Arévalo Martínez".

Los versos a que alude, son los siguientes:

LA FUENTE ESCONDIDA

Al Maestro Santiago Argüello

Los que se acercaban
no oian a veces ni el rumor del agua;
pero presentian la fuente interior.
Y el sediento, preso, seguir no podía
por aquel hechizo de gracia escondida
en los dulces signos que el agua dejó.

Brillo de roca húmeda,
flor que delataba a la Fuente Oculta,
raíz prolongándose en la obscuridad.
Que el agua que corre, por hondo que corra,
por hondo que pase, se anuncia a la boca
sedienta, al pasar....

Lo que trascendía del dulce milagro
que se revelaba suavemente en algo,
bastaba a la sed;
porque la sed tiene un ojo intuitivo
—en su mismo anhelo—que descubre al río
cuando bajo tierra se oculta al correr.

Así era su boca pura. Sonreía,
y se delataba la Fuente escondida;
sonaba el latido de su corazón.
Y así eran sus ojos dulces; nos miraban,
y tan sabiamente, que se delataba
el saber oculto y el oculto amor.

Rafael Arévalo Martínez.

Durante las sesiones del nominado Centro, se conocieron algunas de mis cosas, entre ellos varios fragmentos de este libro; y fué tan intenso el entusiasmo que se encendió en el ánimo de los concurrentes con ocasión de mis lecturas y tan fervorosa la adhesión para con el lector, que hasta se pensó en constituir una Junta para buscar los medios de llevar a las prensas todos mis originales inéditos, intención que agradecí en el alma, pero que circunstancias especiales no permitían aceptar.

Meses después, recibí de una casa extranjera, una propuesta editorial. Entré con ella en tratos preliminares; mas, como, para formalizar el convenio con el representante de la casa en La Habana, era necesario trasladarme a Cuba, dispuse hacer un corto viaje a la Isla. Fuí a ver al Presidente General Ubico, de quien solicité un permiso de dos meses, con el único objeto "de formalizar un contrato de publicidad en relación con mis obras inéditas". De allí surgió lo para mí inesperado: lo que yo ni siquiera podía sospechar. "¿Y por qué no hacemos aquí mismo esa edición?", me dijo el General. Y quedó decidido en el instante, que los libros de Santiago Argüello serían en breve publicados, y que sería Guatemala y no ningún extranjero, quien lo verificaría. Guatemala, que ha querido hacer aquello en que mi patria ni siquiera ha pensado. Guatemala, en cuyo seno vivo y cuya juventud educo, y que me ha dado campo para mis labores y afecto para mi corazón.

A los muchos motivos de aprecio y gratitud que abriga mi alma para el General Ubico, se ha venido a sumar éste. Jamás lo olvidaré. Y quiero que las juventudes que en otras regiones del Globo me dispensan cariño, tampoco olviden nunca el nombre del Gobernante ilustre que, sin que yo se lo pidiera, ha recogido en los estuches del libro, los pliegos dispersos de quien no puede editarlos por su cuenta, porque, olvidando cosecheros afanes, más ha pensado en cultivar espíritus que en recoger fortunas.

Santiago ARGÜELLO.

Guatemala, agosto de 1934.

BIBLIOGRAFIA

"El Tigre" de Flavio Herrera

El libro de Flavio Herrera es un libro intenso. A muchos parecerá demasiado vaga tal apreciación, por que emana del *sentir* y no del *pensar*. Aclaro por ello, desde luego, que estas páginas de "El Tigre" nos anegan en la emoción de un ambiente desbordado de vitalidad, denso de motivos. Más que en el mar—que es objetiva inmensidad y subjetivo misterio—, en el bosque polimórfico recobra sus fueros la naturaleza y nos empequeñece y arraiga en su vasto panorama; pero nos carga, a la vez, de su exultante potencia germinal (Anteo pinta y refresca de clorofila su esperanza, cada vez que se siente acogido en el regazo multíparo de la madre tierra). Sufrimos, pues, un

nuevo confrontamiento, y el ancestro plasma en nuestro espíritu aquella infantina perplejidad del hombre, porque el bosque —más aún el bosque tropical—disgrega nuestra atención por los cauces sin dique de los sentidos.

Pero.... el autor es poeta, que vale decir taumaturgo, y realiza el milagro de expresar—esfuerzo de síntesis—aquel universo huraño dentro de la generosa desnudez de su presencia. Ya no son nuestras manos —raíces aéreas—las que hojean el libro; es el propio viento—*metteur en scéne*—el que vuelve las hojas cuajadas de fragancias nativas, de vitales ruidos, e ilustrado con los matices ardientes del trópico. El poeta nos abre un sendero en el bosque, nos inicia en este nemoroso eleusis.... Ahora todo se anima y vive su trascendencia simbólica en torno nuestro, al claror de crepitantes imágenes. Soles caliginosos y frescores de fronda; cielos plácidos, de azul indefenso, y rabiosas tormentas; quietas fuentes y ríos tormentosos; sin que la sucesión de la noche y el día detenga un punto esta existencia jocunda e irresponsable que, antes que por los ojos, cegados de policromía, nos alcanza en el aire maduro de aromas y rumores. Es un sentido muy primitivo, por debajo del oído y el olfato, el que otea, desde las imprecisas sinuosidades del instinto, los peligros, las luchas, victorias y fracasos, que traman su dramatismo en el escenario exuberante: vuelos pausados o vivos, carreras y arrastres; crujidos de huesos y de ramas, gritos de desafío, lamentos y cautelosos silencios; arteras atalayas, bruscas arremetidas, huidas presurosas, jadeantes treguas y estertores agónicos; la lucha por la vida: codicia del alimento y de la hembra, en el hervor de primarias impulsiones.

Sobre vereda—mudada de serpiente que reblandeció la última lluvia—queda como un tatuaje la huella del tigre, que es amenaza inminente y sentencia implacable. La fiera no está jamás a la vista, pero se adivina en el bosque mimético, en la ondulación elástica de las frondas, en la brizna apenas chafada de su andar digitigrado, en la leda queja de un *chiribisco* que se quiebra. Y en los claros, bajo algún árbol que se quedó rezagado, ensoñando un canto de pájaro, nos sobresalta y pone en guardia el rastro del último festín sangriento, del que se levanta un vuelo en espiral de zopilotes, "como papeles quemados que arremolina el viento", mientras la bestia duerme sus apetitos en el cubil subconsciente....

La novela se inicia en esa hora solemne del ocaso, en que todas las cosas parecen a punto de revelar su misterio y la noche cae como un zarpazo, pesada de asechanzas. Y es que en esa hora se despereza el felino insatisfecho, que abre la boca hasta tragarse la luna; un estremecimiento eufórico sacude sus músculos, y se echa a andar por el sendero que sus ojos fosforescentes van perforando a través de la maleza.

"En un gajo de colina" se alza la querencia del hombre; el cuartel general de una voluntad férrea, de una ambición constructiva que ha ido saltando cercos, abonando de sudor y sangre la tierra, con mantenido esfuerzo que nieva en sus cabellos y relaja sus músculos, pero arde con fulgor de victoria en los ojos que vieran crecer a los hijos y cuajarse el cafeto de sucesivas cosechas.

En ese ambiente alientan vidas tributarias del bosque y del amo: la peonada. Los mestizos que son mezcla de la saludable influencia del campo, por ende sencillos y amantes de la tierra, y de las bajas pasiones de su clase: ignorantes, dados al alcohol y a la pendencia. En el corro chabacano, ardido de gritos y alfombrado de escupitajos, danza la mujer con rudimentaria coquetería y enciende en las venas de los machos un ardor posesivo, que ha de satisfacerse con elemental premura a espaldas del rancho o en la cruz de dos caminos.

El indio, del color de la tierra—superviviente signo de posesión—, sólo es un elemento decorativo, como lo impone su alma hermética, inabordable. Hierático y silencioso, huyendo del trabajo, del servicio militar y de su propia alma, sólo sonríe tras la época de las lluvias, en las mazorcas en que empieza a granar el maíz. No se sabe

hasta qué punto hay un deliberado propósito en la desesperanza con que anega en alcohol los desvanecidos sueños, los gloriosos recuerdos de la raza.

*
* *

Toda esa emoción hemos captado en la primera lectura del libro de Flavio Herrera; emoción desde luego inenarrable—¿acaso es dable rehacer la expresión de un poeta?—. Insistimos en este concepto porque concuerda con la intención expresamente declarada por su autor e implícitamente ostensible en su obra, en armonia también con su temperamento lírico. Herrera nos da una visión poemada del trópico y quizá no haya otra manera de trasladar su palpitante realidad al libro. La ciencia podrá adueñarse del trópico—todavía tan inexplorado—tras el paciente desarrollo de sus métodos, clasificando la fauna y la flora, haciendo estadística y preceptuando campañas higienistas; pero nos dará una verdad disecada, presa en fórmulas frias, desde la inquebrantable regla matemática hasta los provisionales supuestos sociológicos. El esteta, a favor de la intuición, anticipará las conclusiones complementarias y reflejará en su espejo animado esa vitalidad rotunda y avasalladora del bosque. Esto logra Flavio Herrera, porque ha vivido largo tiempo el ambiente y, devorándolo con perspicaces ojos, se apasionó por los elementos decorativos—formas, colores, costumbres—que lo exornan, y se interesó, no menos, por las peculiares formas vitales que juegan con nativa desnudez en aquel escenario. Esa larga convivencia con los paisajes y los personajes de su libro, se traduce en éste en sinceridad y acierto; nos da el fruto de una lenta, obstinada asimilación. Luego la expresión acusa también un trabajo de años, algo muy vivido o persistentemente ensoñado, recopilación de imágenes, concierto de claves interpretativas, halladas al azar en la ruta poética, o deliberadamente en el camino del observador, y que más tarde irían depurándose y engranándose en las exigencias de estilo. Para expresar más claramente nuestro pensamiento, diriamos que el poseedor del brillante es rico, pero sólo nos convence de su riqueza cuando le ha sumado el valor de una paciente talla.

A esa probada voluntad de orfebre—necesariamente asistido por el buen gusto—, a su temperamento lírico y a su experiencia en el sugestivo *hai-kai*, debe Flavio Herrera el estilo de su libro, que nos recuerda un poco la magia artística de Valle Inclán. Nos da poemas-estampas, como "Concepción", "La Procesión" y "La Captación Maravillosa", y sabe sugerirnos todo lo que—profuso, velado, irreductible a fórmula estética—, escapa del papel y sin embargo se adivina, y es un sobregusto de la fruición estética. Y ya que del estilo hablamos, debemos señalar una discrepancia con el autor, cuando—como en "La Huella", por ejemplo,— pasa casi sin transición, de la forma poemática, sugestiva, cargada de tensión lírica, a la simple crónica, narrativa y detallista. Es obvio advertir que tal objeción no altera nuestro criterio ponderativo del libro; en verdad, el escritor enfrentaba una dificultad técnica, porque hablan personajes cuya existencia impone cánones de realidad. Pero, ¿no podía Flavio Herrera, tan rico en recursos, sumar valores a su libro manteniendo la unidad del estilo?

Alguien, sin ánimo de censura, más bien solidarizándose con la sinceridad y el vigor expresivo del autor, previno aspavientos de moral pacata contra ciertos pasajes de la obra, que podían interpretarse como crudezas. No compartimos tal temor. En tales pasajes no hay huellas de lascivia, sino rastros de rudos instintos sueltos, notas de dramática fuerza que caracterizan, o sugieren al menos, al trópico.

En el antejuicio de la primera lectura, antes de profundizar su análisis, si por la vía directa de la emoción no llegaron ya a la conclusión última y admirativa, parecerá a algunos que el autor no hace vivir toda su vida a los personajes, no hace correr toda la acción por las páginas de su novela, aun cuando el estilo sugerente llene muchas lagunas. Pues bien, en ello estriba el mayor acierto estético de la obra. En estas

páginas se desentraña y se hace palpitar la misteriosa vitalidad del trópico y, con artistica felicidad, se anima tal escenario, de suyo denso de emotividad, con trozos de humana pasión, deliberadamente abandonades en la sugestiva fase del boceto, que coadyuvan a la decoración del trópico y son a manera de bambalinas, para ocultar y sobreentender la fascinante presencia del felino; en esta batida emocional, la fiera se hurta a nuestros ojos, pero es un riesgo inmanente; nos sabemos acechados desde la sombra del bosque, desde la sombra de la subconsciencia.

En suma, creemos que la novela de Flavio Herrera realiza aspiraciones estéticas actuales, dentro del sentido biótico profundo que enalteciera Vasconcelos: "Es de esperarse que en lo porvenir todo gran arte se expresará en formas ilimitadas y totales, con gusto que exíge la infinitud en el fondo y en la forma. Así como anteriormente encantaba la claridad de les conceptos racionales, actualmente ambicionamos expresiones de conjunto, sintéticas y vigorosas creaciones".

Es un placer para mí tributar a Flavio Herrera mi elogio, con la misma sinceridad que entre algunos cofrades del mutuo-bombo empiezo a hacerme sospechoso de inconformidad, porque pienso con Capdevila que "es preciso resolverse en Guatemala—en América dijo él—a la circunspección espiritual". Por lo demás—ya lo dije una vez—, Flavio Herrera no necesita ser presentado en nuestros círculos intelectuales; pero como el tiempo pasa y su simple transcurso es deuda para el verdadero trabajador, nos satisface ratificarle hoy nuestra estimación y confiarle una nueva esperanza.

David VELA.

BIBLIOGRAFIA

"Madre Milpa"

De Carlos Samayoa Chinchilla

"Madre Milpa" es un libro discreto y lleno de ponderación en que se da vida con acierto a escenas legítimamente guatemaltecas.

Entre sus cuentos regionales descuella "La Señorita Costa" obra de arte preciosa, y algunos más; pero todos revelan una rica naturaleza de escritor.

El acervo de la literatura guatemalteca ha sido aumentado con el reciente libro de Samayoa Chinchilla, que con él se ha ganado honrosamente un puesto entre los buenos escritores patrios.

El mejor elogio del libro es la protección que le concedió el Gobierno, mandándolo editar por cuenta de la Nación, después de conocer el dictamen favorable del tribunal nombrado por el Ministerio de Educación Pública para juzgarlo, del que formaban parte personalidades literarias eminentes—como la de Santiago Argüello y Flavio Herrera—y al que se adhirió el Honorable Cuerpo Superior Universitario.

Copiamos a continuación dicho dictamen y la adhesión al mismo de la Universidad.

"Guatemala, 26 de enero de 1934.

Señor Ministro de Educación Pública,

Doctor don Ramón Calderón,

Presente.

Señor Ministro:

Como miembros de la Comisión nombrada para dictaminar acerca de la obra de cuentos regionales intitulada "Madre Milpa", de don Carlos Samayoa Chinchilla, tenemos el honor de poner en su conoci-

miento que, en nuestro concepto, dicha obra, tanto por su forma correcta y su fondo digno de todo elogio, como por desenvolver asuntos netamente nacionales, merece el apoyo del Gobierno.

Del señor Ministro con todo respeto, atentos y seguros servidores,

Santiago Argüello.

Flavio Herrera.

R. Arévalo Martínez".

"Guatemala, 6 de marzo de 1934.

Señor Ministro:

Tengo el honor de devolver a esa Superioridad, el expediente formado por el señor don Carlos Samayoa Chinchilla, relativo a la publicación de su obra de cuentos regionales titulada "Madre Milpa", informando al señor Ministro que el Consejo Superior Universitario en la sesión celebrada el 17 de febrero acordó adherirse al dictamen subscrito por los señores Doctor don Santiago Argüello, Licenciado don Flavio Herrera y señor don Rafael Arévalo Martínez, toda vez que la publicación de dicha obra vendrá a enriquecer nuestra incipiente bibliografía nacional. En todo caso, esa Superioridad se servirá resolver lo que estime más pertinente.

Con muestras de distinguida consideración me subscribo del señor Ministro muy atento servidor.

F. Castellanos B.

Señor Ministro de Educación Pública,

Presente".

La Pesquería

Por Flavio Herrera

En el vado de Bulbuxyá el Nahualate hace codo y se desborda bifurcándose primero, luego hendiéndose en más dedos, distendiéndose como una mano abierta—mano que en lúbrico espasmo soba y resoba las rubias ancas de las ribas; pero, un trecho más abajo el agua se topa de pecho en murallones de peñascos y piedrones tajantes. Ominosa alusión a los estragos geológicos. Acaso allá en la infancia de América, cuando, como forúnculos iban brotando en la cordillera los volcanes.

Erase una mañana cuando veinte hombres—amos y peones—se llegaron al vado con los aperos del baño y de la pesca. Playeta de arena rubia, lavada, nuevecita y humeante en la calígine de la hora. Sol de marzo. Silencio de Jueves Santo. La tropilla acampa en la playeta soltando los tanates. Gritan agriamente los pingos y las calzonetas de colores. Canta la policromía de las sábanas de Cantel. Lucen cacharros de loza y el peltre blanco y azul. De las alforjas van saliendo batillos de condumio envueltos en hojas de maíz y botellas de caña y de cerveza. Están los amos de Montecristo, de Turingia y de Bulbuxyá y algunos peones de sus fincas. El protocolo se soslaya y amos y peones fraternizan en ingenuo y cordial regocijo que les filtran en las venas la gloria de la mañana y el goce animal de vivir. Sólo en la color de la pelleja se mantiene el distingo jerárquico. Los amos son blancos. Algunos, de un blanco de leche cruda.—Reminiscencia nórdica en el trópico—. Así, los amos de Turingia. ¡Piel de canela de los criollos! Los indios, de cibaque, con un estigma verdimorado en la rabadilla.

Vibra una voz de mando:

—Junten fuego y pongan las ollas... Juan Bixjul, tapa esas botánicas con hojas, que el trago se entibia....

—Patrón, mejor en la arenita fresca... a l'orilla del agua, contra esas piedras....

Indios juntan brozas y madroños. Acuñan con piedrones las ollas con el agua para el caldo. Bajo los cacharros meten la broza. Alguien arrima un fósforo encendido. Soplan los indios con el alón de los sombreros y con suave explosión salta la llama de lengüetas de oro y caracoles de humo, blanco, blanco con petulancia de algodón en rama, mientras chisporrotean y cantan los tizones y, en coro, grita la indiada con alegría salvaje. En la margen, entre la arena que rozan las primeras ondas, otros indios entierran las botellas. La corriente les despega del vidrio alegres etiquetas como lenguas de colores que, sin hablar, se van en el río cantando: "Marzen-Bier... Marzen-Bier...."

Rios de Guatemala, dilacerados en criollas pesquerías. Ay, pesquerías de Semana Santa. Cuando la gente campesina, en ocios cristianos, se solaza en tradiciones rústicas. Pesquerías. Las comparsas de pescadores se desgranan en la márgenes. El pescador del petardo en un ribazo. Los otros, río abajo, tupiendo empalizadas o embocando la corriente con jalabayos y atarrayas donde se enreda el pescado aturdido o moribundo. Se hunde el petardo aguas adentro. Atruena la explosión. Brama deshilachado el buche de las aguas. Salta una torre líquida irisándose en el sol; salpicando el contorno de árboles atónitos y, súbito a flor de agua, bullen y reverberan remolinos de escamas. Al sol, son borbollones de mercurio hirviente. Palpitación de aletas en abanicos de sangre que se va en hilos con la espuma. Una gloria salvaje hincha los pechos indios mientras los jalabayos y las redes vuelcan en la margen chorros de peces convulsos que saltan de la arena, palpitantes... encendiendo en las escamas lentejuelas de oro y plata.... Gotas de esmeralda.... Astillas de topacios... Chispas de diamante.... Una pedrería loca que se enciende y se apaga como la fortuna....

Después, el filo de los cuchillos raja el vientre a los pescados. Manos hambrientas escarban con un dedo entre las vísceras que ruedan a la arena salpicándola de grumos palpitantes, grumos rojos, verdiamarillos, grumos de carne tierna.... Tras un instante estos grumos son ya negros de hormigas que dibujan regueros, trazos al carbón en un pergamino: el de arena.

Y el pescado vacío cae en la olla del agua hirviente. Un olorcillo salso, picante y epiceno anuncia el caldo de pescado. ¡Gloria serrana de un chirín de pescado y camarones! Se tienden los petates bajo la sombra de un conacaste o una ceiba. Se bebe a boca de botella la caña y la cerveza. Se canta.... Y gime la tonada entorchándose en la saudade de la guitarra divina. Una voz de aguardiente exalta el penar cimarrón:

Corazón, ay, corazón,
como esas piedras de río
te me has vuelto disde cuando
tus soponcios arrejuntas....
Como esas piedras de río,
lisas, lisas y sin puntas
de tanto irse topeteando....

Pesquería de un Jueves Santo. Playas del Nahualate. Sol de marzo. Gloria meridiana. Todo listo. El indio del petardo fuma puro para encender la mecha. Quieto en un ribazo. Río abajo, con la corriente hasta el ombligo, los indios de los jalabayos. Se espera la voz de uno de los amos. Se oye: ¡Listos! ¡Ora!....

Fué entonces como la culminación de una epopeya absurda, de una pesadilla. La escena tuvo un simultaneismo fatal. Todos los ojos espantados vieron aquello ineluctable. Todas las bocas se crisparon en un alarido de sorpresa y de pavor. Fué el ápice del segundo cuando, el indio que sostenía el petardo en la siniestra con el brazo extendido, mientras que con la diestra arrimaba a la mecha la brasa del puro, alzó los ojos a un avión que entró al trozo del cielo a tiempo mismo que la mecha ardió instantánea, fulminante. Una gran explosión atronó el ámbito. Golpeó el aire un loco tabletazo y, entre una azulenca nube de pólvora, el cuerpo del indio—tira de cibaque—en mancha confusa se dobló por el tronco y las rodillas tal como una Z y rodó desde el ribazo a la vorágine del río. Veinte

cuerpos desnudos en un solo impulso, veinte fiebres unánimes, veinte bronces como hipnotizados, se lanzaron al agua tras el caido. Oyóse un grito estentóreo:

—Al chiflón.... al chiflón.... Allí lo aculará la corriente.....!

Y, entre la implacabilidad elemental que solapaba un guiño homicida; bajo el tajo del sol; entre el ululato del viento, el mugido del rio y las turbonadas de la espuma, aquellas veinte manchas prietas se perdieron rio abajo como una sola ansia, una ansia mitológica, ciega y loca por atrapar a la muerte....

Flavio HERRERA.

En las Nuevas Rutas de Evasión Espiritual

Por Carlos Samayoa Chinchilla

Ahondando en las innumerables miserias de la humanidad, don Miguel de Cervantes Saavedra, debió comprender, mucho antes de escribir y detallar la vida de Don Quijote, como la de un insigne caballero renegado de la realidad, que la ilusión, espejismo mental, la fábula y aun los mismos mitos con que el hombre adormece sus dolores, eran, por una enorme paradoja, los únicos refugios de su alma, contra las terribles mordeduras de las serpientes de la vida, que es fascinante cabeza de Medusa, para atacarnos con los más variados impetus y los más sutiles venenos. Y así, para arrancarnos de la realidad y del sinnúmero de pequeñas contrariedades, de mínimas bajezas y de las grandes vulgaridades, de que están llenos todos los caminos y todas las existencias de la tierra, creó, con la figura de su héroe, sonámbulo de ensueño, el donquijotismo que es la evasión espiritual que transforma el pedestre sentido común, en una especie de glorificación de la locura de los hombres.

Para Don Quijote, la realidad es una negación y por lo tanto, el caballero aquel, "de la triste figura", una vez que se siente afianzado sobre su apolillada silla castellana y a lomos de un caballejo tambaleante de extenuación, pero con la lanza en ristre y el espíritu falseado por una magnífica ponderación de energía, es ciego ante el obstáculo, puesto que toda su persona vibra atormentada por una sublime y genial alucinación.

Incurablemente optimista, el Caballero de la Mancha, es en realidad un prófugo de la vida, que ve desgarrarse en cada horizonte, una puerta de posibilidades, en que su alma dará la medida del portento; siendo su trágica evasión, del microcosmos terreno, una esplendente realidad, dentro de su cerebro de hombre enfermo de inmensidades y de ensueño.

Fatalidad orgánica, romanticismo que se desmadeja bella e inútilmente de una estrella a otra estrella, como una vía láctea que se derrama en la noche sin fin del alma humana, sentimentalismo llevado hasta el extremo de olvidar el grito de las propias carnes que sufren o se desangran, todo se podrá invocar, para detener o disculpar, a aquel corazón de varón esforzado que se evade del mundo por una brecha abierta con el espíritu que va como un diamante al cabo de la lanza, pero todo será inútil, porque Don Quijote es un iluminado, que vuela en alma mucho más allá del bien y del mal y su ilusión o autogestión es un fenómeno universal, que nos hace llevar dentro del corazón y del cerebro, un cuento de hadas, un pasaje olvidado, para muchos del viejo Homero, o simplemente el fogonazo de una extraña locura, que brilla de cuando en cuando, allá en lo más profundo de nuestra mísera existencia.

* * *

James Cabell es el nombre de un escritor norteamericano que—¡quién lo creyera!—en la república de las letras de la América La-

tina, es el indicador de una nueva ruta de liberación espiritual. Su obra, que ya está siendo traducida a varios idiomas, está encerrada en varios libros; pero el principal de ellos es "Jurgen", que es la narración de una aventura sobrevenida durante la aurora, en el espíritu de un hombre medio dormido; que lo faculta como un prodigio, para vivir en todos los tiempos en compañía de todos los personajes de leyenda, en una ciudad que el autor denomina "Poiteme".

"Poiteme" no ha figurado jamás sobre ningún mapa de sociedad geográfica alguna, y sin embargo, existe ya, situado entre las tierras de la fantasía y el poderoso reino de Micromicón. Sus aduanas, o más bien sus fronteras están siempre cerradas para *"Celui qui ne comprend pas"*, es decir, para aquella casta de hombres, de que ya habló Rubén Darío, y el pasaporte para su ingreso debe estar firmado y visado por aquellos espíritus que en vida sintieron en la espalda, el terrible dolor de los muñones que dejan las abatidas alas. "Poiteme", es, pues, una realidad, aun cuando los aparatos de radio, que circundan con sus misteriosas voces al mundo, no os lleven jamás, de su vida, el más leve rumor; existe como existieron y existirán siempre los dioses de la remota Grecia, las Walkyrias y las ondinas o los sorprendentes brujos indios, que según nuestro Popol-Buj, saltaban al atardecer, de un borde al otro borde, de las barrancas.

Sobre sus soleadas llanuras, jamás aterrizarán los más atrevidos aviadores, pero hasta ellas, sí llegarán las naves de la imaginación, tripuladas por almas de hombres que desdeñan al átomo y al electrón, puesto que el mito y la fábula, embriagarán siempre a los humanos, generosamente, como los viejos vinos.

El donquijotismo es la deformación incensciente de eso que se llama realidad y el "poitemismo" como ya la nombran innumerables revistas europeas y americanas, es la invención consciente de un mundo que nos eleva, sobre la dura realidad, a otro mundo, mucho más frágil y sin embargo más "real" que la sólida creación.

"Jurgen", dice Benjamín de Casseres, en "Mercurio", revista de Francia, es una risa profunda y enorme que amenaza con devastarlo todo. Sus dioses, sus redentores, sus fabricantes de ilusión, sus caballeros, sus cortesanas y sus filósofos se mueven al compás de una música nueva, entre las risas contenidas, más grandes que recuerda la literatura, y esa risa es el rumor del trueno de un espíritu, que rueda en las cavernas, donde los gnomos forjan la alegría del mundo. ¡Todo es comedia sobre la tierra, todo es comedia en el cielo, todo es comedia en los infiernos!.... Todo es comedia en "Poiteme", que no es sino una fotografía fantástica de todos esos mundos".

Principales obras de Cabell: "Jurgen", "The Silver Stallion", "Figures of Earth", Robert McBride, Editores, New York.

Carlos SAMAYOA CH.

El Poema de los Arboles

Arboles sensitivos,
voluntades erectas;
vasos de salud; musicales heraldos
de las auroras nuevas.

Aspiraciones puras
del hondo corazón de la tierra,
que, con unánime impulso,
se reúnen y se agrupan en selvas.

Prehistóricas columnas del mundo,
por donde la tribu buscara sus sendas,
desde que el semiconsciente adanida
dejó para siempre la oquedad de las peñas,
—asilo del dios primitivo
que ocultaba su torva presencia
por entre los laberintos del Bosque,
que son los laberintos de la Leyenda....

Selva sonora de los cazadores,
que se tornaron en héroes de mitológicas contiendas
De Nemrod—torso de árbol, cabellera silvestre—
por el húmedo bosque quedó fija la huella....

Selva sagrada de los viejos pastores,
que con sus toscos cayados de madera,
cruzaron los montes y sembraron el Mito
con el claro fervor de los poetas....

Arboles ejemplares
que os erguís en las carreteras:
parecéis Cristos transfigurados
que predicaran con las manos abiertas.

Arboles sacrificados
por el apocalíptico furor de la guerra,
que os quedais en las requemadas campiñas
con dos únicos brazos, como las cruces negras
que señalan el paso de la Muerte
a cuyo pie van a ulular las famélicas fieras....

Robustos árboles gigantes
convertidos en chozas, y en lanzas, y en piraguas ligeras,
que por los ríos paternales y arcanos
condujeron, hacia próvidas riberas,
el remoto ímpetu de la Aventura
que por primera vez halló estrecha la Tierra....

¡Arboles! Sois signos, índices vivos
de una ley que las formas y los seres congrega
en la paz y el amor, de camino en camino
y de ribera en ribera....

Entre el doliente estupor de las cosas
que viven en la pesantez de la inercia,
vosotros sois—¡oh árboles!—el símbolo
de una virtud discreta,
que consiste en ser receptáculo de gracia,
vaso de salud, lira de armónicas cuerdas,
con sólo abrir los brazos al Destino
sin moverse de su palmo de tierra.

Arboles extrañamente quietos
en vuestra beatitud suprema:
vivís tan embebidos en la bondad pristina
que sólo oís las voces de hermosura perfecta.

Maestros de armonía,
dignos de las deificaciones pretéritas,
cuando vuestra arquitectura
impuso las normas eternas
con que, más tarde, los cinceles milagrosos
tallaron las florestas de piedra....

Os veo, en combinaciones sabias,
disponeros como en una escena;
¿qué deseais representar sobre el vasto
proscenio de la Tierra?

CARLOS WYLD OSPINA

La Magia de Leonardo de Vinci

(TERCERA PARTE)

La Górgona y la Medusa.

Ya os hablé anteriormente acerca de la *Cabeza Cortada* de la Górgona; de lo que tal pintura representa como símbolo; y, más que todo, de lo que significa como efecto de la transformación que iba operándose en la conciencia de Leonardo: como el trazo del mapa de una auto-iniciación.

Os dije que la Medusa quiere decir *fuerza cohesiva* en las operatorias de la Naturaleza. Voy a explicarme un poco más. Sabéis que la Segunda Persona en la Divina Trinidad, es el Hijo, el aspecto de Dios que el Cristianismo personifica en Jesucristo. Sabéis también que esa Trinidad no es sino la significación de tres aspectos del Absoluto Dios que se limita en Creador: El que concibe la Creación: El que se infunde en ella como Vida; y El que se crucifica en ella multiplicado en formas. El que imagina la Creación, es el Padre; El que le da la Vida, es el Espiritu Santo; y El que construye formas, es el Hijo. Pero, al construir ese Dios Hijo la inmensa variedad de las formas, siembra en cada una de ellas la fuerza cohesiva hacia las otras, de modo que busque el átomo a los átomos para formar moléculas; de modo que las arenas se hagan piedra; que las piedras se conviertan en roca; que las rocas se transformen en astros; que los astros se conglomeren en sistemas... Y esa fuerza crística se halla lo mismo en el mundo sideral que en las esferas de las almas. En las moléculas, se llama afinidad; en los planetas, equilibrio; y en los hombres, amor.

Esa fuerza cohesiva, indispensable para toda creación, está representada en el símbolo de la Medusa. Es la atracción de los dos polos, masculino y femenino, de la naturaleza: es la tendencia a la Unidad. Mas esa santa ley representada en la Medusa, degenera en los hombres necesitados de los sacudimientos de la sensación para poder reaccionar en los estímulos del hartazgo y del dolor, en ansias salvajes de placer. Ellos desvirtúan en sus manos aquella ley de Amor, haciendo, del hambre, necesaria para su existencia, la gula que más bien la destruye; y del hambre de amar, también necesario para la existencia de la especie, la gula lujuriosa que la pervierte y la destruye. El sano instinto natural es el que alienta a la Medusa. El torpe instinto hu-

mano es el que degrada a la Medusa y la convierte en Górgona. La Medusa da Vida. La Górgona la quita. El hombre, cuando cae en sus téntaculos, pierde sus energías y, de sus fuertes músculos creadores, apenas queda un mísero andrajo de lascivia. Pero logra salvarse si a tiempo surge en su alma el Héroe que, con filosa voluntad, le corta a la Bestia la cabeza, de cuya sangre surgen los dos caballos Chrysaor y Pegaso: las dos fuerzas que nacen nuevamente: la potencia natural y la potencia intelectual. Así, de la *cabeza cortada* de la Górgona, que es el vicio estéril, vuelve a nacer la Vida creadora del Amor, con su doble energía física y mental. El placer de la Vida comienza cuando muere la vida del placer.

*
* *

Ya véis cómo Leonardo, igual que todo mago, había exprimido la esencia de la Naturaleza entre sus dedos investigadores. Y con la esencía de la Naturaleza entre sus manos, supo cómo se hacen y de dónde proceden las formas de esa Naturaleza.

Pues aquel que halla en sí la fuente de la Vida y sabe condensarla en el crisol de su conciencia, tiene ya a sus alcances todas las formas de esa Vida. ¡Y es el Mago!

Pero, después de ser el Mago—el dínamo de Vida Universal—, quiso ascender más todavía. Quiso tener la clave del Misterio del Mal; la del papel que representa en la terrena manifestación. Y, hundiendo su ojo interno dentro del corazón del Mal; y, bajando como un Orfeo a los Infiernos, sometió al Cancerbero. Sólo que Orfeo adormeció a la Bestia con el son de su lira; en tanto que Leonardo la encadenó en colores y la amarró con los cordeles de sus propias víboras en la *Cabeza de la Górgona.*

* * *

La sed de la Verdad.

Las almas crecen con mucha lentitud cuando aún no ha nacido en ellas el ardiente deseo de la Luz. Porque desear la Luz, ya es empezar a poseerla. Todos vosotros habéis oído seguramente hablar de los fakires, y de cómo éstos, cogiendo una semilla, la hacen germinar, brotar, florecer y dar frutos, a la vista de todos, en unas cuantas horas. Lo que la naturaleza practica en varios años, ellos lo consiguen en horas. Y ése, que es un acto de Magia, explícase por el depósito de fuerzas del fakir, el cual las agolpa en la simiente, y produce un desarrollo al galope, abreviando con el vigor de la potencia la tardanza del tiempo. Pues tal pasa en las almas. Son semillas que siempre crecerán. Despacio, pero crecerán. Mas, si ellas reciben la energía mágica de una condensación de voluntad, de una vehemencia de deseo de Luz, de una ansia de ascender por las escalas de la Sabiduria, entonces, pasará con ellas, bajo el influjo de esa voluntad y de esa sed, lo que pasó con las semillas al influjo de las pupilas encendidas y de las manos abiertas y electrizantes del fakir. Entonces, la evolución, que era como una progresión aritmética, se ha convertido en geométrica. La bolita de nieve, qua antes apenas envolvería los insectos, se ha transformado en el alud colosal que arrolla las encinas y descuaja las peñas.

*
* *

Ese deseo de saber es el que trae Sabiduría. Tal es el caso de Leonardo.

El lo pinta con palabras tan mágicas como los colores. Dice que no hay arrastres, ni de tempestad, ni de corrientes marinas, ni de lavas ardiendo, capaces de ser comparados con los que desata *el deseo insaciable de saber en el corazón del hombre.* Y hace, a ese respecto, una curiosa alegoría:

"Arrastrado por mi voluntad ávida, deseosa de saber la gran mixtura de las formas extrañas y variadas de la naturaleza, anduve errando largo tiempo entre rocas sombrías, hasta llegar por fin a la entrada de una inmensa caverna.... Como jamás había visto abismo semejante, quedé por algún tiempo estupefacto, encorvado y con las manos apoyadas sobre mis rodillas. Con la mano derecha, llevé la sombra a mis párpados cerrados. Luego, dirigiéndome a derecha y a izquierda, hice esfuerzos por

ver lo que había en la caverna; lo cual no pude conseguir a causa de una tan grande obscuridad. Quedéme asi por largo rato. De pronto, simultáneamente, despertáronse en mi dos sentimientos contrarios: el *miedo* y el *deseo:* miedo de la espelunca amenazante y obscura; deseo de saber si había dentro algo que fuera milagroso...."

Cuando las almas aún no sienten, con precisión de llama, la luz de su *deseo* entre las sombras de su *miedo,* son bolitas de nieve sobre un llano, que marchan lentamente, empujadas apenas por el soplo ordinario del viento de la vida, y que apenas se miran aumentar de volumen. Pero cuando las almas ya han roto las tinieblas del miedo con la luz del deseo, sus bolitas de nieve, que antes servían para juegos de niños, ruedan ahora por un plano inclinado y van convirtiéndose en aludes que, derramados por las laderas de las almas, arrancan en ellas las malezas, ahogan los reptiles y purifican los pantanos; y, anegando cubiles, convierten las guaridas obscuras de nuestra bestia humana en templos de blancura, de verdad y de sabiduria.

Y tal pasó en Leonardo. El deseo de saber lo hizo primero pesar, contar, medir, las formas externas de la naturaleza. Pero el deseo de saber lo llevó luego a sumergirse entre las formas, para encontrar la Esencia de esa naturaleza. El deseo de saber lo impulsó a descender a los Infiernos, para arrancarles el secreto del Mal. Y el deseo de saber le habrá de poner por fin las alas para ascender a lo Divino. Hoy vamos a verlo en ese ascenso.

Síntesis del Mago.

Pero antes de pasar adelante, es conveniente que hagamos una síntesis de lo que queda dicho en relación con la conciencia de Leonardo. No olvidemos que son tres los Leonardos: Leonardo el Sabio, Leonardo el Filósofo y Leonardo el Artista.

Leonardo el Sabio se echa en brazos del método experimental, mas no con la miopía *positiva* de las clasificaciones morfológicas de hoy, sino con el buceo recóndito de la sutil fuerza dinámica que enhebra y unifica las cosas en la inflexibilidad sin excepciones de las internas leyes de la naturaleza.

Del mismo modo, Leonardo el Filósofo sólo reconoce como norma de búsquedas a la experiencia, y aparta toda especulación de la órbita de sus estudios. Y es que él había visto a los filósofos en las universidades de su tiempo, como arañas dialécticas, encerrados entre las mallas de un silogismo estéril y sin vida, queriendo lo imposible, al pretender la explicación de lo Absoluto por el concreto medio de la razón humana. El los había visto reducidos a premisas y a conclusiones secas, a palabras vacías y a sentencias dogmáticas, entre las que la mente se quedaba circunscrita dentro del círculo despersonalizante de una repetición sin comprensión, y en las que el alma, resecada de lógica, también se resecaba de espíritu. Y, como vió Leonardo todo eso, sintió aversión por todo eso, él, que era el apasionado de la vida y, por lo tanto, el adorador de la Verdad en la Vida. Y, como la religión había sido la materia de aquellas estériles elucubraciones universitarias, Leonardo miró en la religión como algo ajeno a la verdad cientifica; y, separándose como filósofo de la religión, se refugió como sabio en la experiencia.

Pero, tras el Leonardo científico y tras el Leonardo filósofo, que eran los ojos y la razón de Leonardo, estaba el Leonardo superior, el intuitivo, el artista, el de los divinos éxtasis trascendentales: ése que debía conseguir que Leonardo, a pesar de Leonardo, después de ver la forma y de encontra la Vida en esa forma, hubiera sed de más allá, como una nostalgia del espíritu, y que esa nostalgia y esa sed lo levantaran, desde la vida de las formas y desde las formas de la vida, hasta la vida de los cielos, con un pincel por ala, un color por pupila, un ensueño por brújula, y el encanto de un éxtasis de artista como fuerza motriz.

En Leonardo, la razón pidió vida; y, como los filósofos del ergotismo, en vez de darle vida, sólo le daban frases, se recogió en aquello que le presentaba la verdad, que es la Vida, en la ciencia. Pero sintió en su entraña más deseos de Vida, de más suprema Vida; y, entonces, dejó la razón, que anda, para buscar el éxtasis, que vuela. Por eso, véis en él: en el sabio, el experimentador; en el filósofo, el razonador; en el artista, el divino, el luminoso, el intuitivo. Pero, en los tres, el Mago.

Oid lo que él dice, en sus momentos de sapiencia científica, en los momentos en que acaba de pedir su secreto a la naturaleza: "Nada más bello, ni más fácil, ni más rápido que la naturaleza. Nada falta a sus inventos, y nada es superfluo en ella. No se vale ella de contrapesos, cuando construye los miembros que deben formar los cuerpos de los animales; pero ella *infunde en esos cuerpos el alma que ha de reglamentar sus movimientos*". Ya lo véis: habla de los cuerpos el sabio; pero se acuerda de que hay almas el vidente, y de que tales almas son las únicas que valen, porque ellas son las que han *de dirigir* esos cuerpos. Pero, en seguida, piensa en las oquedades filosóficas de los que pretenden encadenar en vocablos hasta al propio pensamiento divino, y definir, esto es, rodear de *fin* o término, hasta lo que no puede tener limitaciones, la concepción de Dios. Y entonces, dice: "En cuanto al resto de *definir al alma* (¡notad lo irónico!), eso se lo dejo a los monjes, esos padres de los pueblos, porque esos, por *inspiración*, saben todos los secretos. También dejo a un lado las Sagradas Escrituras, porque *ellas son la Verdad Suprema*". De los monjiles silogismos, se aparta (la fina sátira lo dice), porque ellos no valen la pena ni de tomarse en cuenta. De las Sagradas Escrituras, porque ellas son la *Verdad Suprema;* y la Verdad Suprema no es campo adecuado para la simple máquina de la razón. Por eso, el filósofo no trata de Dios, sino apenas para considerarlo como el *primer motor;* ni del alma, sino para mirarla como *obrera de los cuerpos;* ni del mundo invisible. Pero, dentro del gusano está la mariposa. Y cuando en el gusano del sabio y del filósofo empiezan a temblar las alas en vibraciones de colores ideales, la costra del gusano se rompe, y entonces, el insecto, que ya puede volar, porque ya lleva todo un arco-iris en sus alas, mira el azul purísimo por las brechas abiertas en su cárcel de larva; y, tendiendo el arco-iris de sus alas, vuela y se pierde en la región azul. ¡He ahí como el cielo y la tierra pudieron completarse en la conciencia de un hombre!

*
* *

La aparente contradicción entre el Leonardo experimentador y el Leonardo idealista, desaparece cuando se le considera por lo hondo. Lo que en él había, en realidad, era una sed inextinguible de sabiduría en mezcla con una imprecisa aspiración de fervor. Por el deseo de saber, volaba hacia el conocimiento; y por el fervor interno, buscaba lo más alto de ese conocimiento. Primero, el ansia de saber lo condujo al estudio de la naturaleza en sus visibles capas exteriores. Después, el ansia fervorosa no encontró suficiente esas sabidurías epidérmicas para calmar su sed; y, entonces, hundiéndose en las formas, Leonardo halló la Vida que las engendra a todas; y apareció el Mago. En seguida, su fervor crece en sed; y, entonces, siente que, detrás de las formas, y aun más allá de la Vida de esas formas, existe la Vida de esa Vida; y, en el anhelo de llegar hasta ella, surgen en Leonardo las alas del extático, el artista supremo, el que hace del pincel un sonda que, hundiéndose en la región azul, extrae lo Eterno, para ponerlo, convertido en una hostia de colores, en la divina comunión de lo Bello, sobre las lenguas de la humanidad.

* * *

La Cena.

Pues ese Leonardo que primero sólo vió lo corpóreo; que después vió en lo corpóreo la Vida; y que, en seguida, tras esa Vida que se derrama en líneas sobre los cuatro brazos de la Cruz Sideral, logró mirar la Esencia de esa Vida, recogida en el Punto

de lo Innominado y Absoluto; ese Leonardo que halló el *cómo* con la experimentación y que encontró el *por qué* con la iluminación, se confirmó en su despertar divino el día en que Ludovico el Moro le encargó que pintara el fresco de Santa María de las Gracias, en el que Cristo iba a sentarse a la Cena, a repartir su cuerpo entre sus doce Apóstoles, a darles a beber en el cáliz el anticipo de su sangre; pero en el que también, al mismo tiempo, iba a aposentarse ese Cristo en el corazón de Su pintor, a fin de que éste comprendiera y sintiera lo que es la verdadera comunión de ese cuerpo y de esa sangre en la región espiritual de la conciencia humana.

Y, al pintar ese fresco en el refectorio del convento, sintió Leonardo lo Supremo en la iluminación de la Verdad. ¡Comulgó con el Cristo! Oyó Su Voz dentro del Alma, que le decía: "¡Tomad y comed, que éste es mi cuerpo! ¡Estoy en vuestra forma!"; y oyó después que le exclamaba: "¡Tomad y bebed, que ésta es mi sangre! ¡Estoy en vuestra Vida!" Y en él, sintió Leonardo por un breve momento, que era él también la Vida entera en la Substancia entera, la Unidad de los Orbes en el cuerpo de un hombre, el Hombre-Dios como espejo precursor del Dios-Hombre: ¡La comunión con Cristo! Y acabó entonces de comprender la Verdad, al comulgar con la Verdad. Supo entonces de lo Divino y de lo Humano, y comprendió que aquello Humano es el cedazo de torturas que son indispensables en el crisol de lo Divino. Vió las espinas de la vida, que todo hombre-Cristo debe sentir clavadas en torno de sus sienes; vió los clavos, que deben traspasar toda mano; vió los sudores, que han de cegar toda pupila; vió las lágrimas, que han de amargar todas las bocas; vió los vasos de hiel y de vinagre de las desesperanzas; las lanzas traicioneras que hieren todos los costados; la cruz sobre todos los hombros; el sacrificio de todos los cuerpos; el subir a los Gólgotas, y el bajar a las tumbas, para subir de nuevo, en un tejer de muerte y vida, hasta llegar por último a la escala final que nos conduce, no al Gólgota, sino a los Cielos; no muerto, sino resucitado; no en el Misterio Doloroso de sentirse *existir,* sino en el Misterio Gozoso de sentirse *ser;* no temiendo al verdugo, sino amándolo; no bañado de sangre, sino de resplandor.

¡He ahí cómo Leonardo comió el cuerpo del Cristo! ¡He ahí cómo Leonardo sintió que la sangre del Cristo corría por su sangre!

Y vió que todas las espinas y todas las hieles y todos los Calvarios de los Hombres-Cristos son indispensables, porque esos dolores son los peones que tiene la Vida a Su servicio para que siembren en nosotros las flores de la inmortalidad. Y supo que el sufrimiento es un arado, que duele cuando se hunde en nuestro terrón endurecido; pero al que más tarde podremos bendecir cuando sepamos que lo que hoy fué dolor en nuestras carnes, mañana será fecundidad en nuestros corazones. Y conoció precisamente que, por esos desgarros del dolor, y por esos rasguños de la espina, y por esos agujeros del clavo, se va filtrando entre nosotros—los Hombres-Cristos de la vida—la lluvia de la Sangre Celeste, el Sol de Vida de esa Sangre, que, llegando hasta el fondo de nuestras semillas enterradas en carne, hace el milagro de arrancar de los fangos, esencias y perfumes; de hacer del lodo, flor; del cuerpo, espíritu; del terrón negro de lo humano, el oro fúlgido de lo Divino.

"¡Tomad y comed, que éste es mi cuerpo!" El crisol, que es de barro, para purificar el oro, que es de cielo.

"¡Tomad y bebed, que ésta es mi sangre!" La llama del Espíritu, que está en nosotros quemando los crisoles.

Y, al comulgar con el Cristo, en la paleta y en el alma, Leonardo sintió en sí la pasión de lo Divino. La *Santa Cena* fué su bautismo de fuego, y fué su comunión de Verdad. Y, como estaba encendido, habría de hacer un cuadro-hoguera que quemara con su celeste fuego; y, como estaba iluminado, habría de hacer un cuadro-luz en que anegáranse los sótanos de las conciencias. Un cuadro en que estuviera cenando Dios por boca de hombre. Y un cuadro en el que, al verlo, también cenaran los huma-

nos cuerpo y sangre del Cristo. Un cuadro que no fuera lo que habían sido antes todas las pinturas de Cenas: devociones litúrgicas, estampitas piadosas, posturas amaneradas, sin fulgor interno, sin relámpago de celestial pasión, sin vida, sin Eternidad, sin Sabiduría, sin sacrificio y sin amor. Quien más habia hecho, era Giotto; mas él mismo, no habia logrado conseguir aquel milagro único del pintor milagroso, aquel relieve contrastante del esplendor divino del Divino Maestro sobre la opacidad humana de sus doce discipulos.

Por eso, puede decirse que, aunque hubo varias Cenas, Leonardo es el único creador de *La Cena.* ¿Habéis visto ciertos pájaros marinos, cómo miran desde lo alto del vuelo lo profundo del agua, y cómo, al divisar desde esa altura al pez que pasa muy cerca de la superficie, descienden como un bólido, rozan el liquido, en una rápida parábola, y cuando apenas parece que han llegado, se ven subir de nuevo con su presa en el pico? Pues tal hizo Leonardo. Imaginó *La Cena;* vió lo Infinito a través de ella; bajó como el pájaro marino desde la altura de sus vuelos, para subir de nuevo, llevando entre su pico ese Pez de color, de Luz, de Vida, que va a ofrecer al mundo en la Sagrada Cena: ¡la Cabeza del Cristo!

El hizo en ese cuadro, la más sublime de las realizaciones artísticas: lo Divino hecho carne para enseñar la Divinidad en la escuela del sacrificio, en la figura del Cristo; y lo humano, que va divinizándose bajo los rayos de aquel Verbo encarnado y bajo el sentimiento de aquel sagrado sacrificio, en la figura de aquellos que fueron antes pescadores del mar, y que van a ser pronto los pescadores de almas en los mares del Mundo. En El, el Dios que desciende del Cielo a que lo maten en la tierra; en ellos, el hombre que sube de la Tierra para que lo rediman en el Cielo.

En ese cuadro, dijérase que el pensamiento humano representado por aquellos Apóstoles, se siente de rodillas ante la Mente Divina, representada por el Maestro. Y fulge, entonces, el gran doble Misterio: el de la Encarnación de lo Divino en lo humano, y el de la Transfiguración de lo humano en lo Divino. Y ese Misterio luminoso nos dice que cuando esa Mente Superior se manifiesta en nosotros disfrazada de pensamiento humano, se envuelve en cuerpos y se disgrega en formas; pero que cuando, por el contrario, es el pensamiento humano el que se siente eterizado por la Mente Divina, es como un esclavo que se desencadenara, como una ave que rompiendo las jaulas de las formas tiende sus alas y se anega en el Espacio Unico de la Vida Infinita y de la Eterna Síntesis.

Aunque la idea del cuadro surgió como un relámpago, su ejecución fué larga: asunto de años. Leonardo tenia que cubrir una extensión enorme: nada menos que cinco varas de alto por diez de ancho, con figuras de tamaño mayor que el natural, de modo que los que penetraran por la puerta pudieran percibir en el fondo una perfecta sensación de vida. Y era en verdad la vida misma, una vida humana transfigurada por una luz divina. Eran figuras copiadas de la realidad, a las cuales, como decía Fra Paccioli, para hablar sólo les faltaba el aliento.

Mateo Bandello, el célebre romancista italiano, cuenta cómo trabajaba Leonardo en ese cuadro. "Leonardo llegaba a menudo muy temprano al convento de las Gracias; y eso, yo lo he visto con mis propios ojos. Subía corriendo sobre los andamios, alli, olvidándose hasta del alimento, no soltaba el pincel, desde que el sol nacia, hasta que la sombra nocturna le imposibilitaba continuar. Otras veces, permanecia tres o cuatro días sin una pincelada; sólo llegaba, pasaba una o dos horas con los brazos cruzados contemplando las figuras, y, según parecía, haciendo la crítica de su trabajo. También lo he visto en pleno medio día, cuando el sol en canícula deja desiertas las calles de Milán, marcharse de la ciudadela, en donde estaba modelando en barro aquel caballo de colosal tamaño (la estatua ecuestre de Francisco Sforza), y llegar al convento buscando la sombra y por el camino más corto, dar precipitadamente una o dos pinceladas a una de sus cabezas, y marcharse de nuevo apresuradamente".

*
* *

Os he descrito, hasta donde es posible, la esencia infinita que en el cuadro se encierra: la Encarnación de lo Divino en lo Humano, y la Transfiguración de lo Humano en lo Divino: el Cristo Hijo de Dios, desenvolviendo en nuestros corazones al Cristo-Hijo del Hombre. Vamos a procurar verlo en sus detalles: que es como partir primero de la Unidad a la diversidad, para volver ahora de la diversidad a la Unidad.

Mirad en los rostros de aquellos apóstoles la intensa emoción que los aviva. Júntanse en grupos. Se interrogan sin una palabra; porque, en ellos, habla claro, casi grita, el vocabulario de los gestos. El drama de los sentimientos se está oyendo, como nunca se oyera, en los monólogos de las pupilas, en el diálogo de las manos crispadas, en aquellos profundos pensamientos de horror que danzan sobre la arruga de las frentes. Todos esperan, sentenciados a muerte sin delito, la voz del Dulce Maestro. ¿Qué ha pasado?.... Es que ese dulce Maestro, temible para ellos por su misma dulzura, acaba de gotear su palabra de miel, que hoy sabe a hiel, en esta frase: "En verdad, os lo digo, uno de vosotros me traicionará". ¿"Yo?...", se pregunta uno. "El no se equivoca jamás", clama otro. "Debe de ser cierto", dice aquél. "¡Hay un traidor entre nosotros!".... ¿Comprenderéis el espanto?.... Mas ese espanto del grupo, como una ola que se rompe en espumas, choca sobre la roca dulce del rostro de Jesús. Una violencia de huracán ante la paz de una azucena. Jesús está tranquilo, los ojos bajos, rostro sellado de meditación. Están abiertos en la mesa los lirios de sus manos, ofreciendo el perfume y aceptando el dolor. Entra la luz muriente del crepúsculo, para servir de fondo de luz triste a aquella cabeza que, lo mismo que el día, se medio agobia sobre el hombro, resignada a morir. Y, de aquella cabeza que se dobla, fluye la miel de abejas de su cabello en rizos. Hay en El la sublime tristeza de los sacrificados, la majestad sublime de los redentores, y la serenidad, más que sublime, de quien, estando solo y listo para que lo crucifiquen, les trae en sus manos la Luz Celeste de los universos a aquellos mismos crucificadores.

Quien ve los cuadros de Leonardo de Vinci, no puede dejar de verlos siempre. Porque, cada vez que los ve, encuentra en ellos algo más, que antes no habia encontrado, como si en ellos se fuera desenvolviendo un horizonte cada vez más profundo y cada vez más misterioso. Son cuadros con lejanía. Tal pasa, y en grado superior, con *La Cena*, en donde mira el ojo, y ve la mente, y tiembla la emoción, y se remonta el espíritu, de armonia en armonia hasta la Eternidad.

En *La Cena*, se admiran los colores, se contemplan los trazos, pasman las actitudes; pero, después, el embeleso del contemplador penetra un tanto más y halla que en los rostros de aquellos pescadores está como esculpida toda la fauna interna humana: tipos que, siendo vivos y de la más intensa realidad, son así como símbolos típicos visibles de las psicologías de los hombres. Y, en cada uno de ellos, la palabra del Maestro que señala vagamente a un traidor, ha caído y producido al caer la reacción adecuada a la modalidad de cada uno de los diversos caracteres. Alli los séres simples, de bondad sin arrugas, de bondad cándida, instintiva: los que no tienen ni nervios crespos, ni sangre volcánica, ni telescopios intuitivos. De ésos, unos, que necesitan tocar para creer, y que, como buscan las pruebas de la Verdad con el testimonio de los cinco sentidos, no pueden encontrarla por entero, por más que los prodigios se multipliquen ante sus ojos asombrados; y otros, que creen sin deliberación, que es, en verdad, no creer; que siguen al cura, como los Apóstoles al Maestro, con candidez de niños, con firmeza, con honradez, pero sin convicción. Allí se hallan también los séres apostólicos que, como Pedro, son impulsivos y violentos, hombres de acción, que sienten, entre el hervor de sus entrañas de fuego, el Fuego sin ampollas de la Divinidad: aquellos que van montados en potros al desboque, y que, si van por buen camino, llegarán muy pronto a la

conquista; pero que, al mismo tiempo, tienen el peligro de pasar de la meta, en el impulso de su desbocamiento. Son los hijos de la hipérbole, los de pupilas ensanchadas por el fuego interior, y frecuentemente equivocadas por los vapores. Ved en el cuadro a Pedro. El que más tarde va a cortar una oreja, se enciende ahora en ira; y, sin pensar serenamente, señala con el dedo, como traidor, a un inocente compañero, en tanto que Santiago el Menor, rectificando, le dice: "¿No ves que estás rozando al traidor?". Allí están, por último, los seres psiquicos, que representan una superior capa humana, o sean los que ya poseen un intelecto espiritualizado. Como entre la raza de los hombres estos seres son raros, en *La Cena* sólo aparecen dos: Felipe y Juan, dos figuras delicadas, sutiles, entre mujer y niño.

Las almas son los moldes en que se vacían las materias para formar los cuerpos. Almas de brutos, dan rostros de mono, o de ave de rapiña, o de cerdo o de can. Almas de apóstoles, dan ojos iluminados, dan labios finos, rasgos de beatitud, exquisitez de trato, aristocracias de modales, porcelanas de carne rellenas de azucenas de espíritu. Juan, el discípulo amado, ante el anuncio del traidor, se pone triste, pero calla; porque él ha comprendido que es *lo que* es: que los Calvarios son llaves (de dolor, pero llaves) que abren las puertas de las resurrecciones; que los Judas, traicionan, porque nacieron Judas; que hay que compadecerlos, por eso mismo, porque no pudieron nacer ángeles, y porque, para llegar a serlo, tienen que pasar por el doble sufrimiento de sentir en su cuerpo y en su alma, tras de la cuerda moral de los traidores, la cuerda material de los ahorcados. El sabía que la traición era una escala para llegar al Gólgota, como es el Gólgota otra escala para alcanzar la redención. El sabía, y como sabia, enmudeció. Dolor mudo, que lo está, a él también, crucificando. Por eso, allí, sus manos están juntas, en actitud de orar. Aquellos dos discípulos tienen, en el cuadro, más luz que los demás, porque ellos representan la iniciación del Puro Espíritu, y son los dos apóstoles del Evangelio trascendente.

Y, así como véis en ese cuadro prodigioso toda la escala humana en los Apóstoles— Simón, Andrés, Bartolomé, entre los instintivos; Pedro y los dos Santiagos, entre los pasionales; Felipe y Juan, entre los intuitivos—; así también miráis en Judas la representación del triste tipo que se revuelca abyecto, pisoteado por nuestras altiveces y nuestras pretendidas *perfecciones,* tras de las rejas de los calabozos, o que va con esposas en las manos y grillos en los pies por el camino del patíbulo. ¡Ahí tenéis al Judas! Al pobre traicionero, que no tuvo pupilas perspicaces para encontrar al Cristo en el Jesús, ni oídos para escuchar la Voz de adentro que le dijera "¡Ese es!", ni la clarividencia necesaria para sentir el aura que en torno suyo proyectaba; y que, en cambio, nació con avariento apetito, con hambre de poder y grandezas, con todos los impulsos que empujan hacia el despeñadero. Ahí tenéis, en ese Judas, el tipico ejemplar de los encarcelados, de los ajusticiados, de los vestidos con las blusas rayadas del galeote, de los que expulsa de su seno el grupo fariseo social, tendiendo contra ellos el puntapié del odio, en vez de tenderles compasiva la mano de la redención. ¡Ahí tenéis al Judas, al pobre menesteroso del espíritu, que vió en el Profeta galileo lo único que su miopía interna podía dejarlo columbrar; un simple candidato a Rey, el Caudillo que aclamaban las masas, el Mesías que los profetas prometieron para salvarlos de los tiranos de Roma, y que al triunfar, seguramente le daría a él, al Judas partidario, cuando escalaran el Poder, las llaves doradas del Tesoro! Vedlo, desgraciado irredento, con su faz de pájaro de presa, anonadado por la acusación que empieza a ahorcarlo, por las miradas que lo han adivinado, y en el desconcierto horrible de una evidencia que está acusando a gritos, y de una conciencia con espanto que quiere amordazar esa evidencia. Vedlo dirigirse a Jesús, con ese "¡Yo no soy!" que está confesando cuando niega, que tiembla al excusarse, porque sabe que en esa misma negativa ya va enrollada una traición. Y, al mirarlo, no lo miréis con odio, sino

más bien con lástima. Pensad siquiera en que en esa alma se encendieron las llamas de los remordimientos, en forma de desesperación; y que, lo mismo que él, hay en todos nuestros medios sociales tantos Judas honrados, cien veces peor cada uno que este Judas hebreo; porque, si éste traicionó en el hombre al Cristo, los otros, viven traicionándolo en su propia doctrina; y porque, si el Judas bíblico tuvo remordimientos para ahorcarse, los Judas de la vida que viven durmiendo tranquilos sobre sus honradeces, no pensarían en ahorcarse nunca porque ellos no tienen más arrestos que para ahorcar a los demás.

Y ved ese contraste entre los dos dolores que se hallan frente a frente: el dolor del Divino, que levanta los ojos, dorados de esperanza, con la promesa de los cielos; y el dolor de aquel réprobo, que, en vez de alzar los ojos, los desciende; y que, en lugar de sentirlos dorados de esperanza con la promesa de los cielos, los siente temblosos de horror con la promesa del infierno. ¡Cristo y Judas! El uno, adorado; abominado el otro. Y, sin embargo, los dos, dioses hermanos. Dos distintos terrones en una sola mina. En el uno, todo oro; en el otro casi todo escoria; pero, en ambos, esencialmente, la misma llama interna, la misma Vida, la que fabrica el oro.

*
* *

Hay un problema estético en este cuadro de *La Cena*. Se dice que la figura del Cristo no corresponde, desde el punto de vista del arte y de la debida proporcionalidad, con la de los discipulos: que está, puede decirse, inacabada, apenas en esbozo. ¿Por qué? Los técnicos, que ven muy poco entre las trascendencias, y que, como arañas con las patas presas entre su propia tela, no pasan de la exterior región de los colores, han expresado casi todos una hipótesis. Dice Vasari: "Leonardo dió tanta majestad y belleza a las cabezas de los Apóstoles, que dejó inacabada la del Cristo, pensando que no podría darle lo que la imagen del Salvador requiere". Y todos los demás dicen lo mismo. Pero la causa es otra, de más profundidad. Para comprenderla, hay que pensar en que el arte consiste en signos exteriores expresivos de una fuerza interior. El signo de la nota, el signo del color, el signo de la línea, el signo del vocablo. ¡Siempre un signo! Algo gráfico, algo formal, concreto, limitado. Con esos signos, se puede expresar mucho. Se puede expresar todo, con tal que quepa en una forma. Un rostro, cabe; una cólera, un entusiasmo, una pasión cualquiera, caben; un pensamiento se refleja en una arruga o en una mirada y cabe. Caben los cuerpos, caben los apetitos, las ideas, las pasiones, lo turbio y lo claro, lo negro y lo blanco, la maraña entera de los instintos y las facultades, todo eso cabe en la región del arte, porque todo eso tiene forma o puede manifestarse en una forma. Lo que no cabe en la región del arte, es lo que, no teniendo forma, no puede expresarse por un signo. Lo que no cabe en la región del arte, es.... ¡La Divinidad!

No es, pues, la causa señalada la que motivó la falta de terminación artística en la cabeza del Cristo. No es porque las figuras apóstolicas hayan sido tan bellas que ya no era posible igualarlas y menos superarlas. Porque, aun desde el exclusivo punto de vista estético, ese simple esbozo es superior en energía de expresión a cualesquiera de las otras cabezas, inclusive la del mismo San Juan. Pero, en el Cristo, había que expresarse a *todo* el Cristo, y eso ya trascendía de las posibilidades de la expresión artística. Porque en paleta de hombre no es posible que quepa la pintura de Dios.

*
* *

Ese cuadro de *La Cena* es la manifestación y es la revelación del momento iniciático supremo de Leonardo de Vinci. Durante la factura del cuadro, otra factura se desenvolvía en el lienzo interior del corazón del artista. A medida que iba naciendo el Cristo bajo la magia del pincel de Leonardo, el mismo Cristo iba naciendo también en el alma de Leonardo bajo la magia de la iniciación.

¿Sabéis lo que es nacer el Cristo en el corazón de un hombre? Es nacer el Ideal Divino, el Alma-Todo, la Unidad del Amor; es sentir que se va substituyendo el motor ilusorio de los actos humanos que conduce a adquirir, y que sólo tiene como efectos el dolor del hartazgo y las negruras de la desilusión, por el motor de la Verdad, del Sér de seres en cada uno, que conduce a ofrecer, y que no tiene más efecto que el de abrirnos las puertas del Reino de la Felicidad. Nacer el Cristo, es vislumbrar, a través de las marañas de nuestros placeres, de nuestros apetitos y de nuestras pasiones, el único camino que conduce a ese Ideal. Nacer el Cristo significa que ya empezamos a ser libres de nuestro propio despotismo; que ya sabemos que no somos un cuerpo, sino un espíritu que dispone de un cuerpo; y que ya comprendemos que, si los hombres atan a ese divino Espíritu con las cadenas del deseo, que es como si ataran con el rabo de un tigre el resplandor de una estrella, el iniciado lo desata, para que pueda ser de nuevo lo que en efecto es: la Llama que calcina en nuestra mina la escoria, la lima que desbasta en nuestra fiera el filo del colmillo y la garra; la flauta que adormece en nuestros matorrales las viboras de nuestras lujurias; el agua cuyo baño nos libra de toda terrena suciedad; la Luz que cayendo y envolviendo nuestras carnes opacas, las torna diáfanas, las vuelve rútiles, y hace de los carbones del pasado, los diamantes del eterno presente.

El Cristo nace—según nos cuenta la leyenda mitica—en un pesebre, rodeado de bestias—bueyes, mulos, cabras. Nace del vientre de la Madre María, siempre virgen, antes del parto, en el parto y después del parto. Y, cuando hubo nacido, lo llegan a adorar, no los doctores de la ley, ni los escribas, ni los fariseos, ni los saduceos, sino los pastores y los Reyes Magos. Fijaos en el símbolo, y no en el texto, lo cual quiere decir, siguiendo el precepto de ese recién nacido, coger el espíritu que vivifica y no la letra que mata. El Cristo nace *en el pesebre humano,* entre los residuos del bestial alimento, entre la carne nuestra, sucia como los establos. Nace de María, la eternamente virgen, la Substancia esencial de la Naturaleza, que, fecundada por la Vida, da a luz las millonadas de formas, y queda siempre virgen. Y, al nacer el Cristo en el pesebre humano, sólo rodéanlo las bestias —los mil apetitos de nuestro sér agreste—. Pero, en seguida, llegan a adorarlo, es decir, lo comprenden, no los que se juzgan poseedores de la Verdad, porque recitan textos; no los fanáticos de una pseudociencia, ni los hinchados fariseos del mundo, porque ésos no alcanzan a mirarLo ni a sentirLo, sino dos clases de almas: o los pastores, por su pureza ingenua; o los Magos, los Iluminados, por su Sabiduría: los que llegaron al Amor por el Conocimiento, o los que llegaron al Conocimiento por el Corazón.

Ahí tenéis lo que es nacer el Cristo en el corazón del hombre, cuando éste junta en su alma, dentro de su pesebre húmano, a los pastores y a los Magos; cuando ya tiene la humildad del pastor y la inocente candorosidad del niño; y cuando, al mismo tiempo, ya es el Sabio, porque, apartando toda terrena relatividad, ha descubierto la honda ruta que lleva al Alma a la Iluminación.

Pues cuando Leonardo hizo su cuadro de *La Cena,* al mismo tiempo que iba naciendo el Cristo externo en la pintura, iba también naciendo el Cristo interno en el Corazón de Leonardo.

¿Y sabéis cómo?.... La cabeza pintada, pálida y triste, de ojos de languidez celeste, donde una melancolía de hombre se arrecostaba en una excelsa fulguración de Dios; esa Cabeza—extraño caso de un autor fascinado por su propia creación—, se le había incrustado a Leonardo en la sangre y en la médula, y le había exprimido su jugo ideal en la conciencia. Esa Cabeza

estaba en su cabeza: se había indentificado con sus nervios, con el fluir de sus arterias, con el hervir de su emoción, con sus ideas y con sus voluntades. El era ella, y ella era él. No había entre ellos ninguna solución de continuidad. Y en esa cabeza iba, con sus rasgos actuales, toda la futura pasión. Esa cabeza que cenaba, ya presentía el latigazo, las manos atadas, la corona de espinas, las salivas del rostro, la Vía Dolorosa, la lanza de Longinos, los brazos de la Cruz! Y el corazón de Leonardo, que era ya esa cabeza, porque en su entraña la llevaba, porque se habia identificado con ella, sufrió también esa pasión, desde la cena al huerto, desde el huerto al Calvario. Crugió con las carnes laceradas; sintió los clavos en las manos, la sed que resecaba su lengua, la angustia del mortal abandono, el estertor de la agonía, y hasta el romper de aquellas piedras cuando, al momento de expirar, escucha que se sacude el terremoto, rasgando el velo de los templos, bajo el tronar del rayo y el eclipse del cielo. Fué él, el Cristo mismo, en el dolor. Y como fué el Cristo en el dolor, lo fué también en la resurrección. La Divina Cabeza, que derramó las lágrimas de la agonía, salió también de su sepulcro con esas lágrimas cristalizadas en luceros. Y supo ya Leonardo lo que esa transmutación significaba: lo *mío* transmutado en lo *tuyo;* el ansia de adquirir trocada en el anhelo de dar; las riquezas de almas, adquiridas a fuerza de pobreza de cuerpos; el egoismo metamorfoseado en sacrificio; el *yo* anulado para que nazca el Yo sin limites. ¡El Alma que se desencadena! ¡Liberación y Plenitud!

Esa trasmutación significaba que hay que morir para nacer: morir en carne, para nacer en Espíritu; morir en yo inferior, para nacer en Yo Divino; y que si el Gólgota abre los brazos de su Cruz, es como si abriera las hojas de una puerta mágica para que, entrando por ella los crucificados, pudieran convertirse en seguida en los Resucitados. Porque el Gólgota es la alquimia que trueca cruz por Cielo, y que convierte al hombre inferior muerto, en Hombre-Dios Glorificado. ¡He ahí el Gran Misterio de lo divino que nace de lo humano ¡He ahí el gran misterio de la Resurrección, que nos transporta del Cristo Hombre, al Cristo Cósmico, al Dios manifestado, abierto en cruz sobre la tierra, sepultado en la tumba de la Naturaleza, el que va dentro de ella resucitando lentamente, del mineral al árbol, de la planta a la bestia, de la bestia al hombre, hasta surgir, resucitado, divinizado por completo, en la Ascención gloriosa de la conciencia humana!

Y he ahí cómo, en Leonardo, del artista nació el iluminado: del humano Leonardo, el Leonardo divino. Y he ahí cómo, en aquel hombre del Renacimiento, brotó el Genio en el más colosal de los pintores del mundo; y cómo el más colosal de los pintores subió al cielo hecho Dios, sin que saliera de sí mismo, envuelto en gloria, entre los pliegues de ese genio.

Santiago ARGÜELLO.

Obras últimamente publicadas

Argüello, Santiago.—"El Divino Platón", 2 tomos. (Guatemala. C. A., Tipografía Nacional. Agosto de 1934.)

Herrera, Flavio.—"El Tigre", (Novela). 134 pp. (Guatemala, Guatemala, C. A., Unión Tipográfica.—Muñoz Plaza y Cía. 1934.)

Samayoa Chinchilla. Carlos.—"Madre Milpa". (Cuentos). 202 pp. (Guatemala, C. A. Tipografía Nacional, julio de 1934.)

Lamadrid, O. F. M., P. Fr. Lázaro.—"Breve Novena al Santisimo Sacramento del Altar", compuesta con pensamientos entresacados de las obras del Seráfico Doctor San Buenaventura.—Con licencia de la Autoridad Eclesiástica. 32 pp. (Guatemala, C. A. Tipografía Sánchez & de Guise.)

BIBLIOGRAFIAS ESPECIALES

Libros Antiguos existentes en la Biblioteca Nacional

BIBLIOGRAFIA VENEZOLANA

(1778)

Argüelles, Juan Manuel.—Disertación Histórico-Teológica sobre la antigüedad de los parrocos, Ilustrada en varios discursos que en otro tiempo escribió el Ilustrísimo Señor Don .... Obispo electo, que fue de la Ciudad de Caracas, y después Obispo de Botra, Auxiliar en Madrid, y al presente Obispo de Palencia, Conde de Pernia, del Consejo de su Magestad (Madrid: Pedro Marin.) (13-S-934)

(1761)

Baños y Sotomayor, Diego de.—Constituciones Synodales del Obispado de Venezuela, y Santiago de León de Caracas. Hechas en la Santa Iglesia Cathedral de Caracas en 1687. 495 pp. (Madrid: Joseph Rico.) (22-S-1469)

(1822)

Epitome de la Vida politica de Don Andres Level de Goda, Fiscal de la Hacienda Pública de Venezuela. 11 pp. Por José Domingo Díaz. (Madrid: Eusebio Alvarez.) (29-S-1688)

BIBLIOGRAFIA SOBRE EUROPA Y OTRAS PARTES

(1682)

Abarca, Pedro.—Los Reyes de Aragón en Anales Históricos, distribuidos en Partes: Al Rey nuestro Señor En sv Consejo de Aragón: 2 Vol. (Madrid: Inprenta Imperial.) (18-S-1239/1240)

(1788)

Abate Denina.— Cartas Críticas para servir de suplemento al Discurso sobre la pregunta ¿Qué se debe a la España? Por el Señor .... Traducidas por don Manuel de Urqullu. (Madrid: Plácido Barco López.) (4-S-245)

Aldrete, Bernardo.—Del Origen y Principio de la Lengva Castellana ó Romance que oy fe ufa en Efpaña.—Continuado por Sebastián de Covarrvvias Orozco, bajo el titulo: "Parte 2ª del Tesoro de la Lengua Castellana-Española" y añadido por Benito Remigio. 2 Tomos en 1 Vol. (Madrid: Melchor Sanchez.) (22-S-1460)

(1766)

Aleson, P. Francisco de.—Annales del Reyno de Navarra. Compuestos por .... De la Compañia de Jesús—Chronista del mismo Reyno. Tomo V.—(Incompl.) (Pamplona: Pascual Ibáñez.) (18-S-1253)

(1674)

Alonso de Sto. Thomas, Fr.—Constitvciones Synodales del Obispado de Málaga. (Sevilla: Viuda de Nicolás Rodríguez.) (23-S-1518)

(1772)

Arbiol, Fr. Antonio.—Desengaños Mysticos a las almas detenidas, ó engañadas en el camino de la perfeccion. Su autor .... de la Regular Obfervancia de Nueftro Serafico Padre San Francifco, Lector dos veces Jubilado, Vifitador Apoftolico (que fue) de Religiofos, y Religiofas en la Santa Provincia de Canarias. Calificador del Santo Oficio, y Padre de Provincia en las Canarias, etc., etc. (Barcelona: Thomas Piferro.) (13-S-937)

(1669)

Argaiz, Gregorio de.—Población Eclesiastica de España, y Noticia de svs Primeras honras; con Mayor Crédito de los Muertos: etc.—Y defendidos de la Vulgar Embidia El Beroso Aniano etc. Con el Cronicón de Liberato Abad, no imprefo antes ni defcubierto. (Madrid. Francifco Nieto.) (22-S-1455)

(1778)

Argüelles, Juan Manuel.—Disertación Historico-Teológica sobre la Antigüedad de los Parrocos etc. (Madrid: Pedro Marin.) (28-S-1636)

(1637)

Armacano, Alexandro Patricio.—Marte Frances o de la Iusticia de las armas, y cofederaciones del Rey de Francia de...... .... Theologo.—Traducido del latín al castellano por Sancho de Moncada. (Madrid: Imprenta Real.) (16-S-1136)

(1725)

Bacallar y Sanna, Vicente.—Comentarios de la Guerra de España, e Historia de su Rey Phelipe V, el animoso. Desde el principio de su reynado, hafta la Paz General del año de 1725. 1 tomo: 1° Incompl. (Génova: Matheo Garvizza.) (2-S-110)

(1746)

Bacallar y Sanna, Vicente.—Monarchia Hebrea. Escrita por don.......... Marqués de San Phelipe. Nueva Edición corregida de muchos errores, y fobre el expurgatorio del Santo Oficio: Añadida con dos Differtaciones del R. P. Aguftin Calmet, Benedictino, fobre las diez tribus de Ifrael. 3 tomos. (Madrid: Gabriel Ramirez.) (2-S-107/109)

(1813)

Barruel Abate.—Memorias para servir a la Historia del Jacobinismo Escrita en Francés por el Abate Barruel; traducidas al castellano por F. R. S. V. Observante de la Provincia de Mallorca. (Tomo Segundo-Incompl.) (Palma: Felipe Guasp.) (2-S-133)

Bauia, Luis de.—Historia Pontifical y Católica.—2ª, 3ª y 4ª Parte.—3 Vol. (Barc.: Sebaftian de Corinellas.) (19-S-1321 1322)

(1780)

Berti Florentino, Juan Lorenzo; y Fraj. Gordiano.—Compendio de la historia Eclesiastica. Escrita en Latin por Juan Lorenzo Berti Florentino, del Orden de S. Agustín, Traducido en castellano y continuada hasta el año presente por don Gordiano Fraj, Presbitero. 3 tomos: 1°, 3° y 4° (Madrid: Andrés Ortega.) (2-S-130, 132)

(1820)

Bemabeu, Antonio.—España Venturosa Por la Vida de la Constitucion y la Muerte de la Inquisición. (Madrid: Imp. de Repulles.) (24-S-1592)

(1789)

Bowles, Guillermo.—Introduccion a la Historia Natural y a la Geografia Fisica de España, 3ª Ed. (Madrid: Imprenta Real.) (14-S-972)

(1719)

Cabrera, Juan de.—Crisis Política Determina el más Florido Imperio y la mejor Institución de Principes y Ministros. (Madrid: Eusebio Fernández de Huerta.) (27-S-1617)

Carta del Illmo. Sr. D. Basilio Sancho de Santa Justa, y Rufina Arzobispo de Manila al Gobernador de las Islas Filipinas Don José Raón quejándose de Don Domingo Blas de Basaraz Oidor de aquella Real Audiencia que empezó a recoger varios cuadernos que condujo a ellas la Fragata nombrada "La Venus", sobre la conducta de los Padres Jesuitas. (29-S-1717)

(1754)

Cartas Edificantes y Curiosas, escritas de las Missiones Estrangeras por algunos missioneros de la Compañía de Jesús: Traducidas del idioma francés por el Padre Diego Davin de la misma Compañia. 5 T. (Incompleta.) (Madrid: Viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la **Inquisición.)** (4-S-211/212 213)

(1734)

Cassani, Joseph.—Glorias del Segundo Siglo de la Compañia de Jesus. Dibuxadas en las Vidas y Elogios de algunos de sus varones ilustres en virtud, letras y zelo de las almas, etc. Tomo I y VII.—689 pp. (Madrid: Manuel Fernández.)
(22-S-1473)

(1775)

Castillo de Bovadilla, Licenciado.—Politica para corregidores, y Señores de Vasallos, en tiempo de Paz y de Guerra y para Prelados en lo espiritual y temporal, etc. 2 Vol. (Madrid: Imprenta Real de la Gazeta.) (18-S-1276/1277)

Repetidos: Tomo II (Gabriel de León-1649)

Tomo II (Medina del Campo. Chriftoual Laffo y Francifco Garcia.)

(1780)

Castro, Juan Francisco de.—Dios y la Naturaleza. Compendio histórico Natural, y Político del Universo, en que se demuestra la existencia de Dios y se refiere la Historia Natural, Civil, la Religiosa, Leyes y Costumbres de las naciones antiguas y modernas más conocidas del orbe. 7 tomos. (Madrid: Por Don Joachin Ibarra.) (3-S-174/180)

(1788)

Castruccio Buonamici, Conde.—Comentarios o Memorias de la Sorpresa de Veletri y de la Guerra de Italia—Año de 1774.—Trad. por el P. Bernardo Ariño de San Pablo. (Madrid: P. Bereo López.)
(28-S-1666)

(1670)

Caufino, Nicolas.—La Corte Santa, Escrita en francés por el Reverendísimo Padre Nicolas Caufino, de la Compañia de Iesus Confeffor de Luis XIII. Rey de Francia. Y traducida en Castellano por don Pedro Gonzales de Godoy. Parte 4ª (Incompleta.) (Madrid: Ioseph Fernandez de Buendía.) (3-S-181)

Céspedes y Meneses, Gonzalo.—Libro Primero. Don Felipe IV Rey de las Españas.
(18-S-1286)

(1796)

Colección de los Tratados de Paz, alianza, comercio, &c. Ajustados por la Corona de España. Con las potencias extrangeras desde el reynado del señor Don Felipe Quinto hasta el Presente. 2 Vol. (Incompl.) (Madrid: Imprenta Real.)
(18-S-1269 1670)

(1713)

Comines, Felipe de.—Las Memorias de. . . . . Señor de Argenton.—De los Hechos y Empresas de Luis Undécimo y Carlos Octavio, Reyes de Francia, Traducidos de Francès con Efcolios propios por don Juan Vitrian.—Tomo 2º (Amberes.—Henrico y Cornelio Verdussen.)
(18-S-1285)

(1740)

Compendio de una Descripción caracteristica de la Vida de Josef II Emperador de Romanos. (Madrid: Josef de Urrutia.)
(28-S-1664)

(1684)

Cornejo, Damian.—Chronica de la Religión de N. P. S. Francifco, Segunda Parte. (Madrid. Juan Garcia Infanzón.)
(27-S-1602)

(1713)

Dávila, Enrico Caterino.—Historia de las Guerras Civiles de Francia. Con las adiciones a la Hiftoria, Efcritas por el dicho M. R. P. Basilio Varen de Soto, defde el año de 1598 hafta el año de 1630. (Amberes. Juan Bautista Verdussen.)
(18-S-1266)

(1675)

Dávila, Enrico Caterino.—Historia de las Guerras Civiles de Francia.—Trasúxola del Idioma Toscano en nuestra Castellana el M. R. P. Bafilio Varen de Soto.—Y añadióla de nueuo en efta tercera impreffion, defde el año de 1592 hafta el de 1630. 2 tomos en 1 Vol. (Madrid: Imprenta Real.) (22-S-1478)

(1763)

Davin, Diego.—Cartas Edificantes, y Curiosas, escritas de las Missiones Estrangeras de Levante, por Algunos Missioneros de la Compañía de Jesus, traducidas del Idio-

ma Francés por el Padre..............
13 T. Incompleta. (Madrid. Viuda de Manuel Fernández.) (11-S-780/793)

(1763)

Diccionario Geográfico, o Descripción de todos los Reynos, Provincias, Islas, Patriarcados, Ciudades Imperiales, y Anseaticas, Puertos, Fortalezas, Ciudadelas, y otros Lugares, Considerables de las Cuatro Partes del Mundo, con la noticia de los Reynos, Provincias, y Territorios en que se hayan: Los Principes de quienes dependen. Escrito en Inglés, y traducido del Francés al Castellano por don Juan de La-Serna. 3 tomos. (Incompl). (Madrid: Joaquín Ibarra.) (1-S-54/56)
Otro ejemplar. (1-S-64/66)

(1813)

Dictamen del Doctor José Ruiz de Padrón, Ministro Calificado del Santo Oficio, etc. y Diputado en Cortes por las Islas Canarias, etc. Sobre el Tribunal de la Inquisición. 70 pp. (Cádiz: Imprenta Tormentaria.) (29-S-1672)

(1708)

Enríquez de Navarra, Luis.—Laurel Historico, y Panegyrico Real de las Gloriosas Empresas del Rey nuestro Señor Philipo Quinto el animoso, etc., etc. (Madrid.) (16-S-1120)

(1753)

Estatutos de la Pontificia y Real Universidad, y Estvdio General de la Ciudad de Zaragoza.—Establecidos por D. S. M. Fernando VI. 19 de agosto de 1753. (Zaragoza: Imprenta del Rey y de la Universidad.) (23-S-1526)

(1682)

Estrada, Famiano.—Primera Decada de las Guerras de Flandes, Defde la muerte del Emperador Carlos V, Hafta el principio del Govierno de Alexandro Farnese Tercero, Duque de Parma y Placencia. Traducida en Romance, por el P. Melchor de Novar. Corregida y enmendada por el Doctor de Bonne Maison (Colonia.) (18-S-1287)

(1682)

Estrada, Famiano.—Segunda Década de las Guerras de Flandes, defde el principio del Govierno de Alexandro Farnese Tercero Duque de Parma y Placencia. Traducida en Romance, por P. Melchor de Novar. Corregida y aumentada por el Doctor de Bonne-Maison.—2 Vol.—(Colonia.) (18-S-1267/68)
Otro ejemplar. (18-S-1288)

Exemplares de Carta, Que el Illmo. Y rmo. S. D. Basilio Sancho de Santa Justa, y Rufina Arzobifpo de Manila, efcrivió al muy Iluftre Governador............ Dn. Joseph Raón, con el motivo de haverfe efectuado............... la suprefión de unos Impreffos, instructivos de la conducta, y doctrina de los Regulares de la Compañía. dados al público en Madrid, y que condujo á Filipinas, la Fragata de S. M. nombrada "La Venus" el año pasado en 1796.—100 p. p. (Manila: Imp. del Rey N. S.) (29-S-1717)

(1686)

Fabro, Francisco.—Floro Historico de la Gverra Sagrada Contra Tvrcos. Segvnda Parte, qve contiene los svcesos de los años M. DC. LXXXIV y M. DC. LXXXIV. (Incompl.) (Madrid: Antonio Roamn.) (6-S-374)
Cuarta Parte. (2-S-137)

(1677)

Faria y Sousa, Manuel de.—Epitome de las Historias Portvgvesas, dividido en 4 Partes: Adornado de los retratos de los fus Reyes con fus principales hazañas. 398 p. p. (Bruselas, Francisco Poppens.) (23-S-1538)

(1742)

Flores, Henrique.—Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos Antiguos de España.—Colección de las que se hallan en diverfos autores, y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una.—2 Vol.—(Madrid: Antonio Marin.) (18-S-1290/91)

(1774)

Flores, Fr. Henrique.—Clave Historial con que se abre la Puerta a la Historia Eclesiastica y Politica, Chronologia de los Papas, y Emperadores, Reyes de España, Italia, y Francia, con los origenes de todas las monarquias, Concilios, hereges, Santos, escritores, sucesos memorables de cada siglo. 8ª Ed.—(Madrid: Antonio de Sancha.) (5-S-327)

Otro ejemplar. (Año de 1776.—9ª Ed.) (5-S-328)

Otro ejemplar. (Año de 1769.—6ª Ed.) (5-S-329)

Otro ejemplar. (Año de 1749.—2ª Ed.) (5-S-330)

(1747)

Flores, Fr. Henrique. — España Sagrada, Theatro Geographico-Histórico de la Iglefia de Efpaña. Origen divisiones y términos de todas sus provincias. Antigüedad, traslaciones y estado antiguo y preferente de fus Sillas, en todos los Dominios de Efpaña y Portugal. Con varias dissertaciones criticas, para Iluftrar la Hiftoria Eclefiaftica de Efpaña. 25 T. (Incompl.) (En Madrid: Miguel Francisco Rodríguez.) (5-S-338) (6-S-362)

(1786)

Forner, Juan Pablo.—Oración apologetica por la España y su merito Literario: para que sirva de exornacion al discurso leido por el Abate Denina en la Academia de Ciencias de Berlin, Respondiendo a la question que se debe a España. (Madrid: Imprenta Real.) (15-S-1048)

(1657)

Francisco de los Santos.—Descripción Breve del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial etc. (Madrid: Imprenta Real.) (24-S-1574)

(1645)

González Dávila, Gil.—Teatro Eclesiastico de las Iglesias Metropolitanas, y Catedrales de los Reynos de las dos Castillas. Vidas de svs Arzobispos, y Obispos, y cosas memorables de svs Sedes. Al muy Católico, Piadoso y Poderoso Señor Rey Don Pelipe Qvarto, de las Españas y Nuevo Mundo. Dedicasele sv Coronista Mayor de las Indias, y de los Reynos de las dos Castillas...... El maestro........—672 p. p. (Madrid: Francisco Martínez.) (19-S-1340)

(1652)

Guadalaxara y Xavier, Fr. Marcos de.—Quinta Parte de la Historia Pontifical y Católica.—584 p. p. (Madrid: Melchor Sánchez.) (19-S-1296)

(1689)

Henao, Gabriel de.—Averigvaciones de las Antigvedades de Cantabria (Gvipuzcoa, Vizcaya, y Alaba) 403 p.p .—(Salamanca: Evgenio Antonio García.) (23-S-1548)
Otro ejemplar: (Salamanca: Eugenio García—1691.) (27-S-1612)

(1749)

Hervas y Panduro, Lorenzo.—Historia de la Vida del Hombre Tomo VII. (Madrid: Imp. de la Adm. del Real Arbitrio de Benef.) (24-S-1591)

(1652)

Illescas, Gonzalo de.—Histcria Pontifical y Catélica. 1ª y 2ª Parte. 2 Vol.—(Madrid: Melchor Sánchez.) (19-S-1320) (19-S-1323)

(1740)

Indice Ultimo de los Libros Prohibidos y mandados expurgar: Para todos los Reynos y Señorios del Católico Rey de las Españas. 305 p. p. (Madrid. Antonio de Sancha.) (19-S-1325)

Tres ejemplares más en (19-S-1326/1327/1328)

Julio César, Cayo.—Los Comentarios de.. .... de la Guerra de Francia. (Commentariorum de Bello Gallico.) (15-S-1044)

(1730)

Labat, P.—Voyages du................ de l'Ordre des F. F. Precheurs, en Espagne et en Italie.—7 Vol. (Incompl.)—(Paris.)

(1753)

Ladvocat, Abad.—Diccionario H i s t o r i c o Abreviado. Traducido al Español por don Agustin Ibarra.—4 T. (Incompl.) Madrid: Joseph Rico.) (7-S-457/460)

(1746)

Latassa, Félix de.—Bibliotheca Antigua de los Escritores Aragoneses que florecieron desde la venida de Cristo hasta el año 1500. Tomo II. 398 p. p. (Zaragoza: Medardo Heras.) (24-S-1590)

(1838)

Lettres Edifiantes et Curieseus concernant l'Asie, l'Afrique et l'Amerique, avec quelques relations nouvelles des Missions, et de notes Geographiques et Historiques publicés sous la direction de M. L. Aimé Martin—2 Vol.—(París: Augusto Desrez.) (31-5-1829/1830)

(1764)

Lozano Cristoval.—Los Reyes Nuevos de Toledo. (Madrid: Andrés Ramirez.) (15-S-1076)

(1681)

Luis de Iesus.—Historia General de los Religiosos descalzos del Orden de los Hermitaños del Gran Padre, y Doctor de la Iglesia, San Avgostin, de la Congregación de España, y de las Indias.—Tomo 2º 388 p. p. (Madrid. Lucas Antonio de Bedmar.) (19-S-1319)

(1770)

M. L. A. R.—Histoire Genérale de l'Asie, de l'Afrique et de l'Amerique, etc.—13 Vol. Incompl.)—(A París: Chez des vents de la Dorié.)

Mariana, P. Juan de.—Historia Natural de España, Por el............ y proseguida por Fr. Manuel de Joseph de Medrano. Tomos 2º y 6º—(Madrid—Viuda de Geronimo Roxo.) (19-S-1336/37)

(1741)

Masdieu, Juan Francisco.—Historia Crítica de España, y de la Cultura española. Obra compuesta en dos lenguas italiana y castellana por.............. 4 t. (Incompl.) (Madrid: Imprenta de Sancha.) (8-S-493/94 498/500)

(1740-1783)

Masdieu, D. Juan Francisco.—Historia Crítica de España, y de la Cultura española. 8 t. (Incomp.) (Madrid: Antonio de Sancha.) (8-S-538/545)

(1741)

Medrado, Joseph de.—Continuación de la Historia General de España. (Empezada por el Padre Juan de Mariana) Tomo 1º (Madrid: Manuel Fernández.) (19-S-1338)

(1760)

Montemayor, Francisco de.—Historia General de Francia: Sucesión de sus Monarcas, defde Faramundo, fu primer Rey, hafta la muerte de Luis XIV, el Grande, facada de varios autores, afsi antiguos, como modernos. Dedicado a la muy noble, antigua, e ilustre Villa de Montemayor. (Madrid. Viuda de Juan Muñoz) 2 t. (Incompl.) (8-S-557/58)

(1786)

Montpalau, Antonio.—Descripción Politica de las Soberanias de Europa. Contiene: Un Estado Geográfico, Histórico, y Económico de todos los Imperios, Reynos, Repúblicas, y demás Estados Soberanos que existen actualmente en esta parte del mundo, con la noticia del de la fundación, constitucion, policía, población, títulos y fuerzas de cada una de ellas. (Madrid: Miguel Escribano.) (16-S-1110)

(1753)

Moreri, Luis.—El Gran Diccionario Histórico. 7 Vol. (Incompl.) (París: Hermanos de Tournes.) (20-S-1374/80)

(1766)

Moret, P. Joseph de.—Inveftigaciones Historicas de las Antigüedades del Reyno de Navarra. 784 p. p. (Pamplona: Pascual Ibañez.) (20-S-1369)

Moret, P. Joseph de.—Annales del Reyno de Navarra. 4 Tomos. (Pamplona: Pascual Ibañez.) (20-S-1365/68)

(1766)

Moret, P. Joseph de.—Congregaciones Apologéticas sobre la verdad de las Investigaciones Historicas de las Antiguedades del Reyno de Navarra. 593 p. p. (Pamplona: Pascual Ibañez.) (23-S-1501)

Otro ejemplar. (23-S-1502)

(1752)

Murillo Velarde, Pedro.—Geografía Historia, donde se describen los Reynos, Provincias, Ciudades, Fortalezas, Mares, Montes, Ensenadas, Cabos, Ríos y Puertos con la mayor individualidad y exactitud, Y se refieren las Guerras, las Batallas, las Paces, y Suceffos memorables, los Frutos, las Riquezas, los Animales, los Comercios, las Conquiftas, la Religión, los Concilios, las Sectas, los Goviernos, Las Naciones y fu caracter. La dedica a la Sacratissima Virgen de Guadalupe que fe venera en México. 10 t. (El tomo 9° se refiere a América) (Madrid: Gabriel Ramírez.) (9-S-576/585)

(1762)

Nuevos Elementos de la Historia Universal, Sagrada y Profana, de la Esfera, y Geographia, con un breve Compendio de la Hiftoria de Efpaña, y Francia.—Sacados de los que escrivió en francés el Padre Claudio Buffier, de la Compañia de Jesús, por otro de la mifma Compañía, y para uso del Imperial Colegio de Nobles de Nueftra Señora, Santiago de Cordellas de Barcelona.—(Madrid: Juan San Martín.) (14-S-974)

Otro ejemplar. (14-S-971)

(1681)

Núñez de Castro, Alonso.—Corona Gothica, Castellana, y, Avstriaca, Afcrivenze las vidas de Sn Fernando el Tercero, Don Alonfo el Sabio, Don Sancho el Bravo, y Don Hernando el Quarto, con los retratos de los Reyes Godos (Parte Tercera) 268 p. p. (Amberes: Juan Bautista Verdussen.) (21-S-1394)

(1595)

Nuñez de Villafan, Juan.—Crónica del Mvy efclarecido Príncipe y Rey don Alonfo el onzeno defte nombre, de los Reyes que reynarcnen Caftilla, y en León, padre que fué del Rey don Pedro. (Toledo: Pedro Rodríguez.) (29-S-1718)

(1754)

Orsi, Joseph Agustin.—Historia Eclesiastica. Traducida del idioma Italiano al Español por el M. R. P. M. Fr. Julián Sainz.—23 t. (Incompl.) (Madrid: Joachin Ibarra.) (9-S-603/625)

Otro ejemplar. (9-S-626 a 10-S-645)

(1779)

Ozaeta y Gallaiztegui, Joseph Hippolita.—La Cantabria vindicada, y demostrada, segun la extension que tuvo en diferentes tiempos: la Variedad del Govierno de los Romanos en España, y quales se llamaron Regiones. Historia de la Geografía, desde su principio. Hazañas posteriores de los Cántabros por mar. etc. etc.—(Madrid: Pedro Marin.) (17-S-1186)

(1725)

Pablo de San Nicolás, Fr.—Antigüedades Eclesiasticas de España, en los Quatro Primeros Siglos de la Iglesia.—Dedícalas al Excelestissimo Señor Don Balthasar de Zuñiga Guzmán Sotomayor y Mendoza, etc. etc. Virrey y Capitán General de México, y Nueva Efpaña. (Madrid: Juan de Ariztia.) (23-S-1519)

(1605)

Padilla, Francifco de.—Historia Eclesiástica de España. (Madrid.) (24-S-1567)

(1768)

Pérez de Lara, Alonso.—Compendio de las Tres Gracias de la Santa Cruzada, etc. Nueva Edición. (Madrid: Antonio Pérez Soto.) (24-S-1566)

(1763)

Prevost, Francisco Antcnio.—Historia General de los Viages, o Nueva Colección de todas las relaciones de los que fe

han hecho por Mar, y Tierra y fe publicado hafta aora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas: Donde se contiene lo más notables, útil, y más cierto de los países, a donde han penetrado los Viageros, con las coftumbres, Religión, ufos, Artes, Ciencias, Comercio, y manufacturas de fus habitantes. Obra traducida del Inglés al Francés por el Abate Antonio Franciso Prevost y al Castellano por don Miguel Terracina. Aumentada con las Relaciones de los últimos Viages que fe han hecho en efte Siglo. 14 t. (Incomp.) (Madrid: Juan Antonio Lozano.) (6-S-409/422)

(1629)

Quintana, Gerónimo de.—Hiftoria de la Antiguedad, Nobleza y Grandeza de la Villa de Madrid. 455 p. p.—(Madrid.) (32-S-1838)

(1677)

Real Cédula de erección de la Compañía de Filipinas. de 10 de Marzo de 1785. 57 p. p. (Madrid: Joachín Ibarra.) (18-S-1265)

(1766)

Reparos Historiales, Apologéticos. Dirigidos al Excelentissimo Señor Conde de Villavmbrofa. Propvestos de parte de los Missioneros Apoftolicos del Imperio de la China. Representando los descvidos, qve se cometen en vn libro, que fe ha publicado en Madrid, en grave perjuicio de aquella Mifsion, Contiene todas las noticias mas puntuales, y hafta aora no publicadas de la ultima perfecucion contra la Fé, con una breue chronología de aquel Imperio, y otras curiofidades Hiftoricas, hafta el año de 1677. (Pamplona: Tomas Bastan.) (17-S-1196)

(1604)

Ribadeneyra, Pedro de.—Segvnda Parte de las Obras del P............ de la Compañía de Iefus. Hiftoria Eclefiaftica del cifma del Reyno de Inglaterra.—Recogida de Diversos y Graves Autores, por el mifmo padre. (Madrid: Luis Sánchez.) (27-S-1549)

(1696)

Richeliev, Duque de.—Testamento Politico del................ Primer Ministro de Francia, en el Reynado de Luis XIII.—Traducida de la Quarta Imprefsion que salió en Amsterdam el Año de 1691, por Jvan de Espinola, Baeza, Echabvrv. (Madrid: Jvan Garcia Infanzon.) (16-S-1177)

(1740)

Río, Pedro del.—Compendio Metodico y claro del computo eclesiastico antiguo y moderno: segun los tres afamados sistemas Juliano, Metonico y Gregoriano. Adoptados por la Cathólica Iglesia para el Gobierno de su Calendario. (Madrid: Imprenta Real.) (17-S-1185)

(1756)

Rodríguez Campomanes, Pedro.—Antiguedad Maritima de la Republica de Cartago. —Con el Periplo de su General Hannon, traducido del Griego, é iluftrado. (Madrid: Antonio Perez de Soto.) (16-S-1151)

(1595-94)

Román, Gerónimo de.—Repvblica Gentilica del Mvndo. 2 Vol. (Salamanca: Juan Fernández.) (22-S-1451) (27-S-1609)

(1716)

Roncaglia, P. Constantino.—Historia de la Vida y Hechos del Emperador Leopoldo Primero. 3 Vol. (Amberes: Henrico y Cornelio Verdussen.) (22-S-1446/48)

(1681)

Saavedra Faxardo, Diego de.—Corona Góthica, Castellana y Austriaca, Politicamente ilustrada, en Quatro Partes Dividida, con los retratos de los Reyes Godos. Parte 1ª—Parte 2ª continuada por Don Alonfo Núñez de Caftro. (Amberes: Juan Bautista Verdussen.) (21-S-1405) (21-S-1394)

(1670)

Saavedra Faxardo, Diego de.—Corona Gothica Castellana, y Avastriaca. Politicamente Ilustrada. (Madrid: Andres Garcia de la Iglefia.) (17-S-1215)
Otro ejemplar. (Madrid: Andres Garcia de la Iglefia.) (17-S-1234)

(1658)

Saavedra Faxardo, Diego.—Idea de vn Principe Politico Crhistiano representada en cien empresas. Dedicada al Principe de las Españas Nuestro Señor. (Valencia: Geronimo Vilagrafa.) (5-S-334)

(1657)

Salazar de Mendoza, Fr.—Origen de las Dignidades Seglares de Castilla y León. Con relación svmaria de los Reyes de eftos Reynos, de fus acciones, cafamientos, hijos, muertos, fepulturas, etc. Con un Refumen de Marquefes, y Condes defde 1621 hafta 1656.—(Madrid: Imprenta Real.) (24-S-1585)

(1723)

San Nicolas, Pablo de.—Siglo Geronymianos. Parte 2ª (Madrid: Blas de Villa Nueva.) (21-S-1404)

(1604)

Sandoval, Fr. Prudencio de.—Historia de la Vida y Hechos del Emperador Carlos V. Máximo Fortifsimo, Rey Católico de Efpaña, y de las Indias, Iflas, y Tierra firme del Mar Oceano. 2 Vol. (Valladolid: Sebaftian de Cañas.) (21-S-1407) (24-S-1589)

(1748)

Seabra de Silva, Joseph.—Deduccion Chronologica y Analitica, en que etc. etc. se manifiestan los horrorosos estragos que hizo en Portugal, y en todos sus dominios la Compañía llamada de Jesús etc. etc.—Traducida por el Doctor Joseph Maymó y Ribes.—Parte 1ª Tomo II.—(Madrid: Joachín Ibarra.) (28-S-1630)

(1735)

Segura, Fr. Jacinto.—Vindicias Historicas por la inocencia de Fr. Geronimo Savonarola. etc. Contra las débiles falsas, y nulas impugnaciones del Teatro Critico. (Valencia: Antonio Balle.) (28-S-1659)

(1644)

Seyner, Fr. Antonio.—Historia del Levantamiento de Portvgal. (Zaragoca: P. Lanaja y Lamarca.) (28-S-1663)

Tosca, Dr. Thomas Vicente.—De la Geographia, o descripción universal del Globo Terrestre. (11-S-777)

(1809)

Traduccion Castellana del Elogio, o Títulos y Conclusiones antecedentes. (Se refiere a la renuncia del Reyno, prision en Bayona, etc. á que se vió obligado Fernando VII, en la Guerra contra Napoleón Iº) (29-S-1711)

(1755)

(1772)

Trincado, Manuel.—Compendio Histórico, Geografico, y Genealogico de los Soberanos de la Europa, descripción de sus Cortes, y Fuerzas, con la serie y noticia de los Reyes, desde el principio de las monarchias hafta el prefente año de 1755. (Madrid: Imprenta del Mercurio.) (11-S-775)

Otro ejemplar: Sexta Impresion. (Madrid: Pantaleón Aznar.) (11-S-776)

(1760)

Villanueva y Chavarri, Francisco Xavier de. —Historia Antigua de los Egipcios, de los Asirios, de los Babilonios, de los Medas, y de los Persas, de los Macedonios, de los Griegos, de los Carthagineses, y de los Romanos, Compuefta y reducida a una por.............. Oficial de la Secretaría de la Nueva Efpaña. Tomo Xº Incomp. (Madrid: Joachín Ibarra.) (12-S-810)

(1790)

Voyage du Jeune Anacharsis en Gréce, dans le milieu du Quatrieme siécle avant l'Ere Vulgaire.—Troisiéme Ed. 4 Vol. (París.) (30-S-1748/1751)

(1669)

Zurita, Geronimo.—Anales de la Corona de Aragón. Compueftos por Gerónimo Zurita Chronifta de dicho Reyno. 2 Vol. (Impreffos en Zaragoza, por Diego Dormer. Año de M.DCLXIX.) (29-S-1681/82)

El Rubén poseído por el Deus

El genio es un vicio.
Balzac.

Como estoy loco me desnudo por todas partes.
No tengo esas inhibiciones de los cuerdos.
Me he vuelto transparente como el cristal.

Es que me ocupa todo mi acto creador
y no puedo perder mi tiempo en pequeñas precauciones.]
No me defiende más que la grandeza de mi recienacido.]

R. A. M.

I

EL RUBEN POSEIDO POR EL DEUS

¿Qué parte divina hubiera quedado inexpresada si Rubén no realiza su terrible destino? Rubén, durante toda su vida, se preparó obscuramente a su labor tremenda, realizada a la luz del dia en muy pocos minutos, en los minutos en que dió su mensaje de dolor y de sabiduría, así como el cirujano que se prepara toda una vida a una operación que dura corto tiempo. Y es que el poeta es como una vela encendida que a la luz que la consume revela una parte del universo, y se apresura a hacerlo, porque pronto será apagada por unos dedos previsores, que impiden así su conclusión temprana y la reservan para alumbrar las tinieblas en momentos de eternidad. Expliquémonos así esas lagunas, esas omisiones, esa falta de citas, esos errores que hace notar en él un comentarista, que más tarde ha de contarnos que no lleva consigo biblioteca ni archivo ninguno, y que él mismo es el único libro de memorias al que acude para su labor portentosa.

También este mismo comentarista ha de decirnos que Rubén, en "La Gran Cosmópolis", compuso un poema lleno de poesía, pero con muy mala forma. Para mí "La Gran Cosmópolis" tiene una forma bellísima; y si el crítico quiso insinuar que debió Rubén modificarla, no sabe lo que es un poeta. ¿Se le puede pedir a una madre que modifique las facciones del hijo que lleva en su seno? Pues como con la madre pasa con un poeta. Su verso le nace como un hijo. Cada idea nace vestida de su propia carne, y es algo inconfundible que no se puede modificar. Todo gran poeta sabe que necesita aprender a oirse, que necesita saber escucharse, y que en esto radica la clave de su éxito; él, como un medium, no hace otra cosa que escribir lo que una voz interior le dicta.

Luego se acusó a Darío de no haber sabido amar; de haber abandonado sucesivamente tres mujeres. No se quiso entender que iba poseso por el *deus*, que necesitaba expresar una idea divina, y que mejor cogido que los demás hombres, no tuvo tiempo para formar un hogar. Todos estos reveladores son cristos clavados en su cruz. Uno de los clavos que hirió a Rubén fué el abandono de Rafaelita Contreras, otro el de Delfina Sánchez. Un hogar roto es el pago con que se paga la gloria. Todo el que ha oído el saludo de las brujas lo sabe así. Tú serás Rey. Rey, sí, pero, ¿a qué costa?

Es una ley necesaria. Cuando de la única vida surge la vida plural y separada, por fuerza tiene que estar condicionada; la condicionan los pares de opuestos, que en realidad no existen sino como una sombría ilusión. La muerte no existe en sí misma. Toda muerte es una parte de la vida; es la misma vida en el plano de la ilusión. Lo que se separó de El fatalmente tiene qué volver a El y a esto se le llama muerte. Y así el dolor y el goce, el bien y el mal, la noche y las tinieblas. Corolario de esta ley es que a mayor altura corresponde mayor abismo; a mayor alegría, mayor dolor; a mayor luz, mayores tinieblas. Cuando un hombre expresa lo divino con mayor claridad que los demás, buscad siempre lo demoníaco en mayores proporciones que en los demás. El árbol de gran corpulencia entraña mucho sus raíces en la tierra. El témpano que emerge muchos pies sobre el mar, en un necesario contrapeso tiene aún muchos más bajo las aguas. Así

pasa con Rubén Darío: lo solicitó el deus, se apoderó de él. ¿Qué extraño, pues, que toda la luz y la belleza que derramó tuvieran el contrapeso de una mayor fealdad, de una mayor obscuridad? Y de aquí su borrachera; su hogar apagado; su insociabilidad. Rubén conocía esta familia temible de poseídos que eran sus hermanos y los llamaba Nietzsche, Poe, Nerval. Ahora que hay que señalar que en esta lucha con el ángel, en que Jacob perdió sólo el fácil uso de una pierna, otros pierden la razón o la vida, como Nietzsche loco, o como Silva, suicida.

Y por eso, bienhadada la muerte prematura que se llevó a Rubén en 1916. Fué salvadora: redimió a Darío de las últimas horas de su calvario. La apoteosis nicaragüense no hubiera resistido muchos meses al Darío cada vez más claudicante; al Darío loco o idiota. Darío fué un Napoleón que murió en su Austerlitz. Un hado bienhechor salvó a Darío de sí mismo. Por lo demás, señala en sus versos esta victoria sobre su propio demonio, cuando nos cuenta que hay que ser más fuerte que el vicio, la locura o la muerte:

"¡Oh, terremoto mental!
Yo senti un día en mi cráneo
como el caer subitáneo
de una Babel de cristal.

De Pascal miré el abismo,
y vi lo que pudo ver
cuando sintió Baudelaire
"el ala del idiotismo".

Hay, no obstante, que ser fuerte;
pasar todo precipicio
y ser vencedor del Vicio,
de la Locura y la Muerte".

cuando en sus admirables versos a José Enrique Rodó nos dice de esa terapéutica salvadora —"mi intelecto libré de pensar bajo"— que lo ayudó a luchar contra su demonio y lo salvó del mismo. Vosotros que sabéis que pensar es crear, oíd esto:

"...todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsia,
y sin comedia y sin literatura...:
si hay un alma sincera, esa es la mia.

...Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mia,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.

...Por eso ser sincero es ser potente;
de desnuda que está, brilla la estrella;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de cristal que fluye d'ella.

...La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte
y hacia Belén.... la caravana pasa!"

Como se ve, Darío triunfó a la postre, en la lucha con su demonio, así, apoyado en estas boyas flotantes que le impidieron hundirse bajo las olas, hasta que una mano clemente lo ayudara a salir de ellas en definitiva y a poner el pie en la isla sagrada.

Todo, desde niño parece señalarlo para su terrible destino. Como en las figuras imperiales, un águila desde muy temprano se posó sobre su hombro; y desde muy temprano oyó el saludo de las brujas, y el demonio se lo llevó a los tres días de una tentación, en la que sucumbió, porque hay que aceptar que sucumbió y por eso tenemos sus versos. Sólo que sucumbió en una forma providencial, en la de Poe y no en la de Nietzsche.

Desde muy niño le atrajo el misterio y la teosofía lo cubrió con sus alas, pero no osó penetrar al templo de la sabiduría. Conocía su debilidad y se quedó en el umbral. Por allí nos cuenta él, o sus biógrafos, que los médicos le prohibieron el estudio de las ciencias ocultas, lo que quiere decir que huyó de las cavernas exteriores pero no pudo huir de su propia caverna del infierno y habló por la boca de su Vesubio.

¿Cuales fueron estas palabras de sabiduría que tenía qué decir a los hombres?; ¿cuál fué esta línea de expresión divina encargada a él, personal e inconfundible, porque tuvo al mismo tiempo la agudeza y fulgidez del diamante y la suavidad y el aroma de la rosa? Este mensaje de Rubén está disperso a lo largo de toda su obra, y no dice otra cosa que lo que ya sabemos por las filosofías indostánicas, la eterna verdad, la verdad de siempre, la única verdad; pero como la dijo con un arte propio y personal, con una poesía que califico de "mía en mí", entró de lleno en aquella admirable definición de que la belleza es la variedad y la unidad armónicamente distribuídas.

Todo Rubén no es más que un basto dolor y una gran sabiduría. Para exprimir el jugo de su sabiduría basta recordar pocos versos:

"En el acantilado de una roca
que se alza sobre el mar, yo lancé un grito
que de viento y de sal llenó mi boca".

En estos versos cósmicos hay un sentido de universalidad y de unidad que hacen muy explicable los dos en que concluye el poema de que forman parte (Revelación de "El Canto Errante"):

"Y oí dentro de mi: "Yo estoy contigo"
y estoy en ti y por tí: Yo soy el todo".

Es Pan verdaderamente el que se incorpora; y este panteísmo de Rubén es familiar a otros muchos panteismos de grandes hombres que podría citar.

He aquí una estrofa de "Sum". *(El Canto Errante),* en que hay un mensaje que recuerda otro parecido de Poe:

"Yo soy en Dios lo que soy
y mi ser es voluntad
que, perseverando hoy,
existe en la eternidad".

De ¡Eheu! *(El Canto Errante)* por su sentido de eternidad copiaré las tres primeras estrofas:

"Aqui, junto al mar latino,
digo la verdad;
Siento en roca, aceite y vino
yo mi antigüedad.

Oh, qué anciano soy, Dios santo,
Oh, qué anciano soy....
¿De dónde viene mi canto?
Y yo, ¿adónde voy?

El conocerme a mi mismo
ya me va costando
muchos momentos de abismo
y el cómo y el cuando..."

Envío también al lector a "Filosofía". *(Cantos de Vida y Esperanza):*

"Saluda al sol, araña, no seas rencorosa,
Da tus gracias a Dios, oh sapo, pues que eres.
El peludo cangrejo tiene espinas de rosa
y los moluscos reminiscencias de mujeres.
Saber ser lo que sois, enigmas siendo formas;
deja la responsabilidad a las Normas,
que a su vez la enviarán al Todopoderoso...
(Toca, grillo, a la luz de la luna; y dance el oso)."

Y del mismo libro a "Ay, triste del que un dia....":

"...Lo que el árbol desea decir y dice al viento
y lo que el animal manifiesta en su instinto,
cristalizamos en palabra y pensamiento.
Nada más que maneras de expresar lo distinto."

Para este aspecto que hoy quiero señalar es preciso también que me refiera al "Coloquio de los Centauros". *(Prosas Profanas):*

ABANTES

"...Himnos a la sagrada Naturaleza; al vientre
de la tierra y al germen que entre las rocas y entre
las carnes de los árboles, y dentro humana forma
es un mismo secreto y es una misma norma,
potente y sutilísimo, universal resumen
de la suprema fuerza, de la virtud del Numen.

QUIRON

¡Himnos! Las cosas tienen un ser vital: las cosas
tienen raros aspectos, miradas misteriosas;
toda forma es un gesto, una cifra, un enigma;
en cada átomo existe un incógnito estigma;
cada hoja de cada árbol canta un propio cantar
y hay un alma en cada una de las gotas del mar;
el vate, el sacerdote, suele oír el acento
desconocido; a veces enuncia el vago viento
un misterio; y revela una inicial la espuma
o la flor; y se escuchan palabras de la bruma.
Y el hombre favorito del numen, en la linfa
o la ráfaga encuentra mentor—demonio o ninfa....

QUIRON

...Ni es la torcaz benigna, ni es el cuervo protervo:
son formas del Enigma la paloma y el cuervo..."

Y a aquella misteriosa "Canción de los Osos", en que hay desde el principio palabras poderosas como un conjuro. *(Poema del Otoño* y otros poemas):

"Osos,
osos misteriosos.
yo os diré la canción
de vuestra misteriosa evocación."

En todas estas poesías es verdaderamente Rubén, copiando sus propias palabras, "el vate, el sacerdote que suele oir el acento desconocido, al que a veces enuncia el vago viento un misterio; y revela una inicial la espuma o la flor; el que escucha palabras de la bruma; el hombre favorito del numen, que en la linfa o la ráfaga encuentra mentor, demonio o ninfa".

Y por eso, porque entendia esto Rubén, con una dureza y luminosidad de diamante, cristalizará asi su sentido de los poetas: *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"¡Torres de Dios! ¡Poetas!
Pararrayos celestes,
que resistís las duras tempestades,
como crestas escuetas,
como picos agrestes,
rompeolas de las eternidades!"

Aceptado este ministerio sacerdotal del poeta, en el que todo su alcohol y su desequilibrio no serian sino parte de un rito convulsionario, un proceso necesario, los brebajes o fumigaciones narcóticos de las pitonisas, lo que es aceptar la inspiración de origen divino, como la han entendido siempre los pueblos desde la más remota antigüedad, no es nada extraño que Rubén haya temido una voz profética, pues como dijo Santiago Argüello "ojo de vate es sonda de infinito". Contemplemos desde este punto de vista aquel su grito potente a Francia, que yo entendí tan bien muchos años antes de 1914, porque temblaba con su mismo temblor de miedo de que me hirieran a mi madre Francia, tan cara a mi corazón, de cuyos dos pechos me nutrí muy más que de mi España: *(El Canto Errante)*

"¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!
Bajo áurea rotonda reposa tu gran paladín.
Del cíclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las gracias, si Heracles agita su crín?

En locas faunalias no sientes el viento que arrecia,
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín,
allí, bajo el templo que tu alma pagana desprecia,
tu vate hecho polvo no puede sonar su clarín.

Suspende, Bizancio, tu fiesta mortal y divina,
¡oh, Roma, suspende la fiesta divina y mortal!
Hay algo que viene como una invasión aquilina

que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal,
¡Tanhäuser! Resuena la marcha marcial y argentina,
y vese a lo lejos la gloria de un casco imperial."

Y existen por alli en la "Salutación del Optimista" *(Cantos de Vida y Esperanza)* versos en que hay un trágico augurio que se cumplió más tarde:

...Siéntense sordos ímpetus de las entrañas del mundo,
la inminencia de algo fatal hoy conmueve a la tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe..."

Para nuestra América Rubén tuvo palabras de visionario. Un dia afirmé que en el poema de Santiago Argüello "Llegó el instante de las profecias" acaso habia culminado la poesía americana; y tenia razón al decir ésto pues oíd en qué forma se dirige Santiago a nuestra América Latina:

"Llegó el instante de las profecías!...
Despierta, Jeremías!
Sal del santuario bíblico, Ezequiel!
Haz que tiemblen tus cuerdas, Isaías!
Israel, Israel,
llegó el instante de las profecías!...

Llegó el instante! Y, pálido, el poeta
canta—¡canto de Dios!—lo que está escrito.
Pueblos, temblad! De vuestra angustia el grito
eco será del treno del Profeta:
que ojo de Vate es sonda de infinito!

Temblad, sueltos rebaños!
Ya el lobo de los ímpetus huraños
tiñó su belfo en sangre de pastor.
Tiemblen vuestras lujurias salomónicas,
pueblos dormidos, hijos del Señor!
Ya está roja en las fraguas babilónicas
la argolla de Nabucodonosor!....

...Y porque ha muerto el Ideal, la Raza
perecerá también! Humo de grasa,
como un incienso, al Idolo se va.
Perecerá la Raza!
Perecerá!...

Han cortado las barbas del Patriarca!
Barca de mercaderes es la barca!
Perecerá, Señor, perecerá!...

Perecerá! No sabe
ni en dónde está la llave
del ancestral Santuario!
No sabe dónde está!...
Ya rechina la herrumbre del osario.
Perecerá, Señor, perecerá!..."

Todas estas invasiones a los pueblos, en que tiemblan con temblor de muerte las naciones, parece que tienen el poder de exacerbar el ojo intuitivo de los poetas. Darío —y sólo por esto merecería ser llamado poeta americano—como Santiago un día, percibió que en los pueblos, igual que en los hombres, el alma está condicionada a lo material, y aunque en suma el espíritu es el más fuerte, ofuscado por el sacrificio de la *psiquis*, lanzó esas palabras a América, parecidas a las que tuvo para Francia. En su canto a esa hacha que se llamó "Roosevelt", que hirió de un golpe el corazón secular de nuestra América, queda todo su dolor y su visión de poeta americano: *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría qué llegar hasta tí, Cazador!
¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español.
Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoi.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de Energía,
como dicen los locos de hoy.)
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
que en donde pones la bala
el porvenir pones. No.
Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant lo dijo: Las estrellas son vuestras.
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta . . .) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammon;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.
Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor.
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor;
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.
¡Y, pues contáis con todo, falta una cosa: Dios.!"

Pero queda también en su "Salutación al Aguila", aunque el comentarista a que aludimos antes aparezca perplejo ante lo que estima como dos manifestaciones contradictorias del alma de Darío. La contradicción no existe. Darío saludando al Aguila con admiración rendida, es tan americano como en su "Canto a Roosevelt". En todo gran poeta, microcosmos en que alientan todas las vastas fuerzas de la vida, hay algo de nietzscheniano y de pagano en el profundo sabor de la tierra que queda en sus obras y en el amor a ésta. No dirán como Nietzsche: "hombres sed fieles a la tierra porque no tendréis nunca otra cosa", porque en una profunda síntesis otra parte de su alma está vuelta a lo invisible. Las cosas más antitéticas se resuelven en el corazón del poeta como se resuelven en vida en el Universo.

Y si este es su americanismo ¡con qué profundo sentido de la raza lanza su "Salutación del Optimista", en que desde el principio se ve la garra del león. Parece que los dos primeros versos de esta composición arrastran púrpura y oros imperiales a la luz del sol que no se pone jamás: *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda,
espíritus fraternos, luminosas almas, salve!"

Pero más aún que americano o hispano es universal, como todo gran poeta.

Insensiblemente, el considerar este aspecto cívico de Darío, esta su voz de profeta, a lo Isaías, en que parece un genio tutelar de América, el más grande, nos lleva como de la mano hasta su "Marcha Triunfal". "Marcha Triunfal", por su colorido, por su plasticidad (célebres pintores han afirmado que ven como grandes cuadros los poemas de Darío; recuérdese "El reino interior", de *Prosas Profanas,* que concluye:

"Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos.
Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos".)

por su armonía maravillosa, es acaso el más bello poema de Darío. El Darío glorioso, hermano del emperador de la barba florida, noble, suntuoso, solar, expresó en ella más que en ninguna otra de sus composiciones su realeza divina: *(Cantos de Vida y Esperanza)*

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.
La espada se anuncia con vivo reflejo;
ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines..."

He señalado, muy a la ligera, pero en todos sus grandes trazos, cómo Darío tiene todo el aspecto sacerdotal y profético. Quiero ahora pasar, una vez indicada su sabiduría, a señalar su dolor; sabiduría y dolor son los componentes de Darío. Igual que en todo gran poeta, como las piedras de un filtro, agua pura, toda su literatura destila dolor, y aquella imagen de "¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?" es la que sintetiza este segundo aspecto de Darío: *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"Hermano, tú que tienes la luz, dame la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas cruentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,
cargo lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?"

Pero su dolor está por todas partes. ¿En dónde no está su dolor? Todos los cristales de su maravillosa obra se fundieron a temperaturas extremas. El fuego que los lamió hasta licuarlos se llama también dolor. Hay dolor en aquella su queja del "Nocturno": *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
y la desfloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje de un vago Oriente por entrevistos barcos,
y el grano de oraciones que floreció en blasfemia,
y los azoramientos del cisne entre los charcos
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia..."

en que habla de la desfloración amarga de su vida por un vasto dolor y cuidados pequeños, del grano de oraciones que floreció en blasfemia y de los azoramientos del cisne entre los charcos. En esta composición eterna se expresaron conceptos cardinales para la vida del hombre. ¿Qué gran espíritu no conoce este vasto dolor y estos cuidados pequeños? ¿Qué psiquis divina condicionada en la tierra no ha sentido el azoramiento del cisne entre los charcos? El espíritu humano, a veces, al fuego de un gran dolor, que como todo dolor se transmuta en conciencia, cristaliza en palabras eternas; entonces el poeta se vuelve el vocero de la humanidad; da de tal manera su expresión que el hombre ya no podrá contar sus sentimientos de otra manera que como él lo dijo, y necesitará recitar sus versos: entonces sí que el verso es eterno y llega al corazón de la multitud lo mismo que al del aristócrata.

También su dolor está más expresado que en otros poemas en el que empieza: *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"Oh. miseria de toda lucha por lo finito!
Es como el ala de la mariposa
nuestro brazo que deja el pensamiento escrito
Nuestra infancia vale la rosa,
el relámpago nuestro mirar,
y el ritmo que en el pecho
nuestro corazón mueve,
es un ritmo de onda de mar,
o un caer de copo de nieve,
o el del cantar
del ruiseñor,
que dura lo que dura el perfumar
de su hermana la flor.
¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!
El alma que se advierte sencilla y mira claramente la gracia pura de la luz cara a cara,
como el botón de rosa, como la coccinela,
esa alma es la que al fondo del infinito vuela.
El alma que ha olvidado la admiración, que sufre
en la melancolia agria, olorosa a azufre,
de envidiar malamente y duramente, anida
en un nido de topos. Es manca. Está tullida.
¡Oh, miseria de toda lucha por lo finito!"

Y en sus célebres versos de "Lo Fatal": *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror . . .
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramas,
y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos . . ."

En "Triste, muy tristemente": *(Lira Póstuma)*

"Un dia estaba yo triste, muy tristemente
viendo cómo caía el agua de una fuente;
era la noche dulce y argentina Lloraba
la noche. Suspiraba la noche. Sollozaba
la noche. Y el crepúsculo en su suave amatista,
diluia la lágrima de un misterioso artista.
Y ese artista era yo, misterioso y gimiente,
que mezclaba mi alma al chorro de la fuente".

Y en "La Gran Cosmópolis": *(Lira Póstuma)*

"¡Casas de cincuenta pisos,
servidumbre de color,
millones de incircuncisos,
máquinas, diarios, avisos,
y dolor, dolor, dolor....¡"

Podríase, haciendo un gran esfuerzo, sintetizar esa revelación que los poetas hacen a los hombres y señalar cómo todos los más grandes han tenido los mismos conceptos. He aquí este esfuerzo para expresar tamaña síntesis:

Los poetas expresan la unidad de la vida; que todo viene de El y vuelve a El; que El está en todo (panteísmo); que por el Ver-

bo (la palabra) se desdobló y trató de verse objetivamente y como en un espejo, en su creación; que el alma, en una mañana de la vida, se desprendió, como chispa celeste, de la hoguera divina, y vino a este mundo, a sumergirse en la materia, en un gran proceso de involución, en que cae cada vez más bajo, cada vez más se condiciona y se materializa, para después, en la segunda parte del proceso eterno, el de evolución, volver hacia la hoguera divina, hacia la única vida. Y de aquí, como sólo Dios existe, la noción natural de que no existe pecado ni mal en ninguna cosa perecedera; la aceptación amplia de las formas obscuras de la naturaleza; el amor, lo mismo a la paloma que a la culebra; lo mismo al diablo que al ángel; lo mismo al asesino que al santo; pues todo esto no existe sino durante el proceso necesario de manifestación y como algo mayávico e ilusorio. Y por eso en el poeta, que es una gran síntesis, habrá siempre manifestaciones en apariencia contradictorias; su nietzscheanismo y su amor a la fuerza junto a su cristianismo y su amor a la piedad. Estas formas distintas son las que a veces conturban a sus comentaristas, como por ejemplo cuando tratan de explicarse que el mismo poeta haya escrito el poema a Roosevelt y el del Aguila. La clave es la siguiente: el poeta lo ama todo y se identifica con todo y lo canta tcdo.

Señalar cómo todos los poetas expresan estas verdades sería empresa imposible, pues las citas tendrían que hacerse por millares en la literatura universal. Pero vamos a intentarlo de manera sumaria:

Cuando el poeta habla de la psiquis divina presa en su cárcel de materia, lo hace de modos distintos. Hablará del "reino del que lo han desposeído"; Rubén dirá:

"Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí".

O llorará la patria del alma en los celestes versos de "La Canción de los Osos":

"Osos blancos de los polos, bellos osos diamantinos,
nadie sabe que venís,
sobre el hielo, de un imperio de hombres blancos y divinos
que coronan de castillos argentinos
su país."

Y esta nostalgia de la patria divina, que siente la divina prisionera, la han cantado todos los poetas. "Trae un claro extravío de regiones divinas", dice el divino Leopoldo de la Rosa. "El reino del que me han desposeído" clama el poeta francés. Rubén, aquí, como en todo, tuvo una expresión suprema. La divina psiquis, en su peregrinaje en la tierra, aparece en sus versos con ese trazado de diamantes al que nos acostumbró, y así se llama realmente la composición: "Divina Psiquis": *(Cantos de Vida y Esperanza)*

"Divina Psiquis, dulce mariposa invisible
que desde los abismos has venido a ser todo
lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la tierra
y prisionera vives en mí de extraño dueño.
Te reducen a esclava mis sentidos en guerra
y apenas vagas libre por el jardín del sueño...

Sabia de la Lujuria que sabe antiguas ciencias,
te sacudes a veces entre imposibles muros,
y más allá de todas las vulgares conciencias
exploras los recodos más terribles y obscuros...

...Entre la catedral y las ruinas paganas
vuelas, ¡oh Psiquis, oh alma mía!
—Como decía
aquel celeste Edgardo,
que entró en el paraíso entre un son de campanas
y un perfume de nardo—
Entre en la catedral
y las paganas ruinas
repartes tus dos alas de cristal,
tus dos alas divinas.
Y de la flor
que el ruiseñor
canta en su griego antiguo, de la rosa,
vuelas, ¡oh Mariposa!,
a posarte en un clavo de nuestro Señor!"

Como ya insinué, el Cristianismo y el Paganismo, que se reparten la vida de todo poeta, no son sino las dos formas sintéticas del dualismo cardinal en que tiene que manifestarse la vida en cuanto se condiciona.

¡Ah, porque el pecado no existe, pero desde la más remota antigüedad se expresa su noción, porque es eterna! No existe en lo absoluto, pero sí en lo relativo. Pecar es hundirse en la tierra; ceder a la materia. Salvarse es afirmar el espiritu. La noción de lo absoluto y lo relativo; de lo perecedero y lo eterno, es común al místico como Scarameli y Santa Teresa, y al poeta como Rubén o como Nervo. El poeta tiende a la eternidad, a lo absoluto, con un gran ímpetu de vuelo; pero como tiene los pies presos en la materia se siente como Cristo crucificado, suspendido entre el cielo y la tierra.

Aqui, en esta poesia de dolor y de sabiduría, está todo Rubén; esto es lo que Rubén tenía qué decirnos y lo dijo. Pero entended que cuando salía de su noche de alcoholismo y de locura, se le concedían breves horas más allá del plano de la ilusión y entonces hablaba. ¿Le ibais a pedir una biblioteca, archivos, preparación documental, obra larga y coherente? No. Tenía coherencia, pero en obras pequeñas; era su lámpara que alumbraba un pedazo de eternidad y luego otro pedazo, cada vez más corto; cada uno de estos pedazos tenia la maravillosa unidad de una perla y su ponderación y su armonía, pero no podía ser una catedral. Perlas sí, engarzadas por un hilo de luz, allí están sus libros de versos, *Los Raros,* sus *Cuentos* o sus *Crónicas;* pero la obra larga y coherente, locura fuera pedirla. El buzo venía de su propio abismo; de sus hondísimas aguas; llevaba una perla en la mano, le zumbaban los oídos, iba embriagado por la falta de oxígeno, por el sumergimiento en su mar interior, y apenas con mano cansina arrojaba la perla en el bajel de un libro y se echaba moribundo, a descansar durante semanas interminables.

Ahora contrastemos, para mayor claridad, esta vida de Rubén con otras vidas; con las de otros mensajeros divinos que oyeron este saludo de las brujas; que tuvieron esta tentación en el templo y que desde muy niños sintieron posada sobre su hombro el águila real; pero que regatearon al demonio su propia alma, que lucharon contra el ángel de Dios y que sólo salieron con una pierna coja. Oid los lineamientos y después pondréis un nombre, el que creáis que conviene. Lineamientos: Este hombre que véis es un elegido; lo marca la mano de Dios para un destino tremendo; será escoba que barra como Robespierre o como Napoleón en las manos divinas; o antorcha que alumbre como los evangelistas; pero él sabe que está en las manos de Dios y que Dios se va a servir de él, que va a acabar como Nietzsche, diciendo que ya no habia él, sino que habla una voz terrible por él, voz para la que no podia ser sordo y por eso enloqueció; o como Pablo dice: "yo ya no vivo, El vive en mí, me desnudé del hombre viejo". Pues bien, este es el hombre, pero trata de luchar con el ángel y pide, él que sabe que está más cogido que los demás—todos lo están pero unos más que otros—pide, digo, licencia para ser hombre, y defiende esa cosa cara al hombre del reino hominal que envidian los dioses. Fijaos: el índice lo acusa y lo señala; pero él trata de no verlo o de esconderse como Caín; defiende así el tesoro familiar; defiende una esposa e hijos. El vulgo municipal y espeso de que habló Darío es su mayor atracción. El siente que de municipalidad y de espesura está hecha su coraza y corre a refugiarse bajo ella. ¿Qué hará este hombre? Hará cuentas bancarias como Núñez de Arce; o simplemente se apoyará como Rubén, librando su intelecto de pensar bajo, procurando huir de las ciencias ocultas, apoyando una mano, la izquierda, en la belleza y otra mano, la derecha, en la verdad, para que las aguas no pasen más allá de sus narices y le corten el aire respirable. Aquí hay toda una gradación en esta galería de elegidos; hay algunos que en una barca grande y confortable, salvan como Goethe el ministerio de un reino, la estimación humana de ochenta y ocho años de una preciosa vida. Otros dejan ir por la borda la sobriedad, la castidad o la razón. Otros, como en una balsa china, defienden con dolor una familia inestable; pero todos pierden más o menos en este naufragio, la respetabilidad pública, el *aura*

mediocritas, cara a Virgilio, la burguesía, todas en tierras de filistea. ¡Ah, yo os aseguro, que es conmovedora esta lucha, en que con una mano se bracea en las olas, con la otra se rodea el cuerpo de una mujer y varios niños, y en la boca se lleva el manuscrito de "Los Luciadas".

II

RUBEN, EL POETA DE LA GRACIA

Se ha llamado a Rubén el poeta de la gracia, porque la crítica ha insistido, de preferencia, sobre la parte formal de su obra. Indudablemente que la gracia lo ha ungido, antes que ninguno—como ya dije un día—pero no está comprendido del todo en esta definición porque la gracia no es desde luego, su más alto atributo. Yo definiría así a Rubén: "una vasta melancolía y un gran soplo de misterio".

Rubén fué opulento. En él el espíritu radió y cristalizó como un diamante, lleno de cohesión. La gracia se le dió por añadidura. Todo lo que en él es suprema elegancia y belleza formal, no es sino lo accesorio, lo insustancial, la única manera en que podía tomar cuerpo su alma maravillosa. Alma de flor a veces; otras, alma de piedra preciosa. Es decir, floración siempre, selección, aristocracia. Todos estos grandes atormentados, todos estos grandes dolorosos, tienen esa fina y suprema perfección verbal, como si la belleza alada, como una mariposa, viniera a quemarse en su llama devoradora. Por aquello de que los extremos se tocan, el individuo que parece haberse desasido de los lazos terrenos, es el que mejor posee la tierra, que ha trascendido. Trascender es superar, es extravasarse, salir de alguna cosa, después de haberla poseído por completo.

Este caso extraño que señalo para los grandes ungidos del dolor, es el de la gracia helena, acudiendo sumisa y esclavizada como nunca, a limpiar el sudor de sangre de los cristos en cruz.

LA ESTETICA DE RUBEN

Hay la labor del obrero
que se fija una tarea
y hay la virgen idea
nacida de cuerpo entero

y con la expresión precisa,
que es como la forma pura
que se ha tenido sumisa
para una nueva criatura.

Hay dos maneras de hacer;
y la mía, cuando escribo,
es arrojar un sér vivo
como lo hace una mujer.

R. A. M.

Cuando se afirmó que "La Gran Cosmópolis" tenía una forma imperfecta y que el verso "quien que es no es romántico" también adolecía de imperfección, se definió el problema de la estética de Rubén.

Se pretendía que acudiera a esos recursos fáciles y puramente mecánicos de cambiar, diccionario de sinónimos en mano, las palabras repetidas—como quien cambia cuentas de vidrio en un collar—o que rehiciera un verso que una técnica de artesano declaraba falto a las leyes retóricas. Y se desconocía que la palabra es inseparable de la idea, que surge a la vida exactamente como se unen el cuerpo y el alma del hombre, por un proceso vital, insustituible, cuando el poeta habla. Un mismo vocablo, sangre, por ejemplo, se puede repetir todas las veces que sea necesario y en su repetición habrá belleza. Por lo demás, así procede la naturaleza que en un rosal amontona todas sus rosas de una parte soleada y deja desnudas otras ramas, o disemina con igual naturalidad sus estrellas en el cielo. Y esta es la estética del poeta. No tocar a la rosa. Si piensa alto y siente hondo ya hablará claro y bello. Eso de no asonantar y no consonantar erigido en regla inflexible, es falso. Que el fuego sagrado lama un alma de poeta y yo os aseguro que ya saldrá una forma bella, como "Los Pinos" o "La Gran Cosmópolis".

Expresa González Martínez, en un prólogo inédito para la edición mexicana de mi libro, *Llama*, lo siguiente:

"La poesía y el verso, en la obra lírica lograda, constituye un todo misterioso inseparable. Ni siquiera podemos asignar precedencia de tiempo en el proceso de formación. El verso realizado surge impregnado de poesía en el instante mismo en que adquiere vida propia, y la poesía verdadera trae su ropaje verbal ajustado y perfecto".

Un día yo grité así a un poeta que llamó a la sangre licor purpúreo:

—Llámale sangre. Sangre. ¡Sangre! ¿Qué palabra hay más bella y expresiva?

Y al mismo le dije otra vez:

—A tus cien superlativos el superlativo pierde todo su valor; acude al llano positivo de cantidad imprescindible, para que tu colina o tu montaña puedan ser eminentes. No truenes siempre porque ensordeces y molestas.

Y una última vez:

—¿A qué llamas "la cuatro patas"? ¿A la silla, para no repetir de una manera poca eufónica el vocablo? ¡Bárbaro! El vocablo necesario se puede repetir muchas veces y en cambio el innecesario no se debe usar ni una sola.

A mí la forma de Rubén siempre me pareció la más apropiada para lo que deseaba expresar y me fué indiferente si aportaba o no una innovación a la métrica castellana.

TODOS LOS HOMBRES ESTAN COGIDOS POR EL DEUS

Dije que el poeta está más cogido que los demás hombres, pero que todos lo están. Todos los hombres son siervos y están cogidos por dos puntas, que los mantienen suspendidos, como peleles divinos. Una de las puntas se llama placer, la otra dolor. Esto en esencia. Porque este placer opera por dos medios cardinales: el sexo y el instinto de conservación.

La naturaleza tiene la atracción de los sexos como una fuerza en absoluto incontrastable, que hace actuar al hombre en determinado sentido. El placer sexual, el más intenso que puede tener el hombre, es el señuelo de que se vale el Sér Iguoto para determinar el abrazo amoroso; y, con él, la perpetuidad de la especie, de la que necesita; y este placer es tan grande que hace que el macho se exponga a todo peligro, con tal de obtenerlo; pero no sólo cuenta con eso la Gran Fuerza desconocida; dispone además del dolor. Al llegar a la época del celo, tan frecuente en el hombre, si no lo satisface, siente un malestar profundo, un desencanto de la existencia, hasta que cumple el obscuro acto, al que lo empuja el genio de la especie. Esa molestia es en un todo semejante a aquella que siente el individuo cuando no puede ejecutar libremente sus funciones de eliminación, cuando no puede expeler los residuos liquidos o sólidos de su alimentación. Porque todos los fenómenos del alma se pueden referir a la fisiología. La función fisiológica nos condiciona de una manera terrible. Las amplias caderas y el seno prominente atraen al hombre, porque son indicios seguros de que una pelvis estrecha o una nutrición insuficiente no defraudarán el acto de la concepción, impidiendo la perpetuación de la raza. Y todos estos determinantes, a los que podemos agregar los motivos humanos, pues el hombre es algo más que una bestia, tienden al varón la trampa de la especie de tan sabia manera, que casi nadie se evade de ella. Ya preso el padre, necesario, la naturaleza lo carga con su carga pesada que de ser libre rehusaría en muchas ocasiones, y lo hace actuar en lo sucesivo como su fiel esclavo.

En las mismas especies animales el acto de la generación es tan imperativo, que—en el hecho tantas veces citado—la araña macho, que teme por instinto la muerte que ha de recibir de la araña hembra, después de haberla fecundado, lo hace, sin embargo. ¡Ah, cuantas veces el hombre, en las tragedias pasionales, perece de igual manera!

El goce sigue siendo el cebo con que la naturaleza atrapa al individuo en la consecución de otros de sus fines misteriosos. Si un sentimiento de pena, en la forma de apetito, lo impele a ingerir alimentos, un sentimiento de goce premia esta ingestión.

Otro sentimiento de pena nos advierte de cualquier otra necesidad fisiológica, que a su vez encuentra en su satisfacción, de nuevo, el placer.

Como se ve, el dolor es el otro gran módulo operante. El nos indica fielmente la necesidad de obrar. Es como un exactisimo timbre de alarma, que avisa el peligro. ¿Queréis ver como actúa? Fijaos. Un individuo ha puesto su mano, inadvertidamente, en un horno encendido. Inmediatamente suena en el cerebro la campanilla de alarma del dolor. Justos hilos de transmisión de esta energía fueron los nervios, como lo son los hilos metálicos cuando opera el timbre eléctrico. Suponed por un momento que no hubiera este aviso del dolor. Pues entonces, el individuo distraido perdería un brazo, que se le quemaría sin remedio.

Ya véis que humilde perro es el hombre, ante el amo naturaleza, que necesita de su perpetuidad. Y yo me pregunto. ¿Después de ésto, se puede decir que no hay plan en el universo, ni método preconcebido, ni inteligencia directora? ¿Y sobre todo, decir que no hay voluntad?

Sí. Todos los hombres están poseídos por el deus. Pero el poeta está más cogido que los demás hombres. He aquí el grave modo como expresé ésto en mi juventud en el *Servidor Ocioso:*

> Yo no sé servir a dos amos a la vez. Como siervo fiel, espero siempre oir la voz de mi señor. Y no quiero ocuparme en nada para estar pronto a obedecer el llamamiento divino, por distante que suene y por aleatorio que sea el momento en que me solicite. Mis ocios son los obligados ocios de los buenos servidores. Cuando la voz de mi señor calla, yo me cruzo de brazos y espero. Respetad mi holganza. Me hice de obligaciones: dejadme cumplirlas. No puedo ofrecer mis brazos al comercio; no puedo entregarme a la labor santa de la tierra; la industria no tiene estímulos para mí. Engañaría a los hombres si dijese lo contrario. Sirvo a un amo divino. Mi señor es despótico y caprichoso: dejadme mano sobre mano porque no sé cuándo me llamará y quiero estar dispuesto.
>
> En ocasiones me ha ocurrido desconfiar. Fué cuando dejé de oir su dulce voz por años enteros y los míos me exigieron imperiosamente que cambiara de servicio. A veces me pareció nuestra habitación pequeña, nuestros vestidos viejos y nuestros alimentos insuficientes. Murmuré como un mal servidor. Me disculpa que temí por los míos.
>
> No; no puedo engañar a nadie. Es inútil que ofrezca laboriosidad, constancia, ni celo a otros dueños. Comprendo que dejaria mi más noble y productivo trabajo al menor llamamiento de la imperiosa voz que me dirige.
>
> Vivo en una rara intranquilidad y yo aseguro que criado alguno ha servido mejor a su amo. No sé cuándo ni dónde sonará su voz; pero yo siempre espero y estoy pronto. Mi servicio es penoso; la senda en que marcho, estrecha. No conozco el reposo y duermo con un ojo abierto.
>
> Las labores que me mandan me extenúan. El atendió a mis necesidades. Porque soy un fiel servidor suyo, envió a su vez hombres que me sirvieran. Mas repito que no quiero engañar a nadie. Nadie me ordene nada, porque no puedo obedecerlo. Si se me elige como mensajero, se correrá el riesgo de que a la mitad del camino arroje al suelo el mensaje, y regrese, obediente a la vez divina. Si se me elige para labrar los campos, se correrá el riesgo de que los frutos de la tierra, en plantas sembradas por mis manos, no encuentren recolector, si a la hora de la cosecha suena el dulce reclamo. Caerán al suelo maduros hasta la descomposición. Trigo sembrado por mis manos no henchirá jamás los graneros.
>
> ¡Oh, Señor! hasta ahora tu servidor vivió intranquilo, porque hasta ahora no te explicaste, fijaste salario y afirmaste tu protección. Inconscientemen-

te te sirvió bien; pero hasta ahora te sirvió con dolor, porque oía los reproches de los vecinos y las solicitaciones de los suyos, como el padre de Tobías oyera un dia quejas semejantes; porque permitiste que cegara como el padre de Tobías y a veces se preguntó angustiado si antes que aquel obscuro y doloroso servicio de un amo ausente no estaba el servicio de sus familiares; porque no comprendía el valor de los intereses que habías confiado a su vigilancia y llegó a dudar de si no guardaba un humo vano, mientras sus hijos, crecían en apariencia abandonados.

En forzados ocios he vivido, gimiendo mi inactividad ostensible, durante muchos años. Mis convecinos trabajaban la tierra, cosechaban los granos, visitaban las eras, labraban los utensilios domésticos, holgaban con los suyos en los días de fiesta. Para mí, acusado de ocioso, no hubo festividad posible. Mi ociosidad no tuvo descanso. He llegado a preguntarme en qué contribuía al concierto de la vida. Pero una fuerza superior me encadenaba ante lo desconocido. Alguas veces trabajé en los trabajos de los hombres; pero únicamente en las fáciles labores que me permitía hacer mi atención embargada, mi oído en escucha, mis ojos siempre en vela.

Sí. Una inquietud perenne me atormenta. No trabajo en las fábricas humanas, no porque no pueda hacerlo, sino porque no debo hacerlo. Si se me fuerza, mi labor es imperfecta, porque no pongo en ella mi voluntad. Espero. Espero. Y mi esperanza no será defraudada. Hoy he oído la voz de mi amo, que, acaso porque desconfié más que nunca, me recordó que existe y me ordenó imperiosamente permanecer en vela. Vosotros no lo conocéis y podéis dudar de mi servicio y del Supremo Ser servido. Y, sin embargo, vosotros lo servís igualmente, y con la misma fidelidad que yo contribuís a la realización de sus designios obscuros. Sólo que al servirlo creéis serviros a vosotros mismos, porque el Señor os vió pequeñuelos y supo engolosinaros.

Señor: he holgado; he desconfiado; he delinquido; pero sobre todos mis errores mi oído ha permanecido siempre en espera de tus órdenes. Cuando callaste no supe que hacer de mí. Cuando hablaste, te obedecí fielmente. Acuérdate de que no tuve voluntad porque tu voluntad fué la mia.

EL MIEDO COMO UNA FORMA DE DEFENSA SUPERIOR

EL MIEDO DE RUBEN

Los organismos inferiores sienten muy poco y reaccionan débilmente a los estímulos exteriores. Los cuerpos inorgánicos aunque sufren cambios ostensibles en sus condiciones físicas. no ofrecen ninguna reacción sensitiva al investigador. Cuando se adelanta en la escala de la vida desde la mimosa y otros vegetales, en los que son ya apreciables los movimientos reactivos, desde el reino animal en sus más bajas manifestaciones, hasta alcanzar al hombre, a medida que más se asciende más se nota un movimiento de defensa ante las circunstancias del peligro para la vida. Pero detengámonos en el hombre, que es el que nos interesa, y examinemos cómo se conduce en los momentos en que siente su vida más o menos amenazada. En las bajas clases sociales la reacción de defensa es pequeña. El miembro de ellas que se siente amenazado por las malas condiciones de su trabajo diario (plomistas, mineros, manipuladores de substancias venenosas), o de su vida familiar, por una enfermedad o por un enemigo encolerizado, no trata de sustraerse al peligro sino débilmente. Es, en verdad, pasivo e indiferente. Al mismo tiempo que crece la cultura, crece con ella la previsión, la prudencia, el ahorro, la higiene y todos los otros medios poderosos de defensa. En el sabio y en el artista, alcanzan ya éstos el máximum, hasta llegar a extremos a veces morbosos, entre los que pueden incluírse lo que los biólogos modernos denominan "la ley de angustia".

En la admirable economia de la naturaleza, en que todo se rige por el menor esfuerzo y en que nada es desperdiciado, la angustia—y en general el dolor,—ya dije, no es sino el timbre de alarma con que se avisa claramente al individuo que está en peligro de muerte más o menos lejano, o, por lo menos, de aminoración en sus condiciones de existencia.

La reacción temerosa de la angustia, pues, es perfectamente comprensible que se acentúe en las formas superiores de la vida. A medida que tiene más cantidad de existencia y de conciencia que defender, ella crece también en la misma proporción.

El pueblo, mucho antes de que los psicólogos y los psicoanalistas nos familiarizaran con sus estudios, se ha dado perfecta cuenta de que a medida de que crece la finura, la superioridad y la aristocracia del organismo, crecen también las reacciones de defensa— entre ellas, como la más importante, el miedo—pues ya dijo hace muchos siglos su adagio de superior sabiduria: "dámelo tonto y te lo daré valiente".

Pero si ese mismo pueblo comprendió perfectamente el miedo de las clases superiores, también les impuso como imperativo categórico el de saberlo vencer en esas condiciones en que es necesario el héroe, el mártir o simplemente el hombre valiente, y como axioma correlativo a su anterior sentencia, agrego ésta:

El miedo es natural en el prudente.
El saberlo vencer es ser valiente.

Expliquémonos asi el miedo y la angustia de Rubén, que cristalizaron en tan bellos diamantes.

DOS SINTESIS.

En una admirable sintesis lei que de los dos ejes en que descansa la existencia, instinto de conservación e instinto sexual, el primero es muerte y el segundo vida. Todo el instinto de conservación, que es defensa, y, por lo tanto, ahorro de energia, tiende a llevar la vida animal al tipo de la vida inorgánica, es decir, a la muerte. Por el contrario, el instinto sexual, que es dádiva, derroche y ostentación, complica, enriquece y hace compleja la vida. Toda la civilización es sexual. El arte es sexual.

En otra sintesis admirable, Joaquin Edwards Bello afirma que nuestro propio destino es una enfermedad, porque nuestra razón es una dolencia y que *la conciencia es una hiperestesia de la sensibilidad,* un estado anormal, y por lo tanto el hombre se hizo rey de la creación mediante un estado patológico, que la cultura propaga en vez de extirpar; que vivimos en pleno absurdo y no seria raro que a veces ciertos estados que la medicina considera morbosos contribuyan al brillo de la misma ciencia y al desarrollo de la cultura.

En versos de mis primeros años dije una cosa muy semejante:

Si a veces pienso la razón del hombre
es una enfermedad de la materia.

Estas dos sintesis nos ayudan a entender a Dario, en el que hay tanto dolor, tanta sexualidad y tanta locura. Esos dos polos, instinto de conservación e instinto sexual, sublimados en Darío loco, se volvieron las piedras preciosas de su arte.

PLATON Y LA INSPIRACION

¿Qué es la inspiración? Para el pueblo, con fina intuición de la verdad, es algo sagrado que hace del poeta un elegido, y esto en todos los tiempos. Para la ciencia moderna, una excitación momentánea que lleva más sangre al cerebro, lo estimula y lo hace pensar con lucidez; excitación que puede ser producida por medios artificiales—alcohol, opio, haschisch—o por medios naturales, cuando un fuerte sentimiento embarga el alma. En cuanto al mismo poeta, se ha sentido siempre poseido por el "deus". Amado Nervo dijo:

"Si mis versos salen bellos.
enorgullecerme de ellos
no está bien.
Yo no sé; pero al oido
me los dicta no se quién".

Y Rubén Darío habló en el mismo sentido.

Bueno es ahora que veamos que para el divino Platón, el iniciado, la poesia era de inspiración divina. Esto aparece claro en la parte de "Ion o de la Poesía" que copiamos en seguida.

Si Platón creía que los poetas eran inspirados por los dioses, ¿por qué los mandó coronar de rosas y expulsarlos de la república? Porque el poeta muchas veces prodiga el bien y no lo lleva consigo. Grande como poeta, suele ser mediocre y hasta ruin como hombre. El poeta es una canal divina: fluye por ella el agua de la vida; pero cuando cesa la celeste lluvia nadie más seco que la propia canal. La calcina el sol, y del agua que prodigó no conserva ni una gota. Por eso Platón los manda coronar de rosas, porque son divinos como mensajeros; y los expulsa de la república, porque son ruines como hombres.

Pero no siempre. A veces el poeta es también el iniciado y el santo. Dígalo, si no, Fray Luis de León.

Sócrates:

"...Eso es lo que quiero examinar, y quiero exponerte mi pensamiento. Ese talento que tienes, de hablar bien, sobre Homero, no es en ti un efecto del arte, como decía antes, sino que es no sé qué virtud divina que te transporta, virtud semejante a la piedra que Euripides ha llamado magnética, y que los más llaman piedra Heráclea. Esta piedra, no sólo atrae los anillos de hierro, sino que les comunica la virtud de producir el mismo efecto y de atraer otros anillos, de suerte que se ve algunas veces una larga cadena de trozos de hierro y de anillos suspendidos los unos de los otros, y todos estos anillos sacan su virtud de esta piedra. En igual forma, la musa inspira a los poetas, éstos comunican a otros su entusiasmo y se forma una cadena de inspirados. No es mediante el arte, sino por el entusiasmo y la inspiración, que los buenos poetas épicos componen sus bellos poemas. Lo mismo sucede con los poetas líricos. Semejantes a los coribantes, que no danzan sino cuando están fuera de sí mismos, los poetas no están con la sangre fría cuando componen sus preciosas odas, sino que desde el momento en que toman el tono de la armonía y el ritmo, entran en furor, y se ven arrastrados por un entusiasmo igual al de las bacantes, que en sus movimientos y embriaguez sacan de los ríos leche y miel, y cesan de sacarlas en el momento en que cesa su delirio. Así es, que el alma de los poetas líricos hace realmente lo que éstos se alaban de practicar. Nos dicen que, semejantes a las abejas, vuelan aquí y allá por los jardines y vergeles de las musas, y que recogen y extraen de las fuentes de miel los versos que nos cantan. En esto dicen la verdad, porque el poeta es un ser alado, ligero y sagrado, incapaz de producir mientras el entusiasmo no le arrastra y le hace salir de sí mismo. Hasta el momento de la inspiración todo hombre es impotente para hacer versos y pronunciar oráculos. Como los poetas no componen merced al arte, sino por una inspiración divina, y dicen sobre diversos objetos muchas cosas y muy bellas, tales como las que tú dices sobre Homero, cada uno de ellos sólo puede sobresalir en la clase de composición a que le arrastra la musa. Uno sobresale en el ditirambo, otro en los elogios, éste en las canciones destinadas al baile, aquél en los versos épicos, y otro en los yambos, y todos son medianos fuera del género de su inspiración, porque es ésta y no el arte la que preside a su trabajo. En efecto, si supiesen hablar bien, gracias al arte, en un solo género, sabrían igualmente hablar bien en todos los demás. El objeto que Dios se propone al privarles del sentido, y servirse de ellos como ministros, a manera de los profetas y otros adivinos inspirados, es que, al oírles nosotros, tengamos entendido que no son ellos los que dicen cosas tan maravillosas, puesto que están fuera de su buen sentido, sino que son los órganos de la divinidad que nos habla por su boca. Tínnicos de Cálcide es una prueba bien patente de ello. No tenemos de él más pieza en verso, que sea digna de tenerse en cuenta, que su

Peán [1] que todo el mundo canta, la oda más preciosa que se ha hecho jamás, y que, como dice él mismo, es realmente *una producción de las musas.* Me parece que la divinidad nos ha dejado ver en él un ejemplo patente, para que no nos quede la más pequeña duda de que si bien estos bellos poemas son humanos y hechos por la mano del hombre, son, sin embargo, divinos y obra de los dioses, y que los poetas no son más que sus intérpretes, cualquiera que sea el dios que los posea. Para hacernos conocer esta verdad, el dios ha querido cantar con toda intención la oda más bella del mundo por boca del poeta más mediano. ¿No crees tú que tengo razón, mi querido Ion?"

Ion:

"Sí, ¡por Zeus!, tus discursos, Sócrates, causan en mi alma una profunda impresión, y me parece que los poetas, por un favor divino, son para con nosotros los intérpretes de los dioses".

("Ion o de la Poesía". Págs. 355/56/57. Ed Universidad Nacional de México, 1921).

Sócrates:

"...¿Ves ahora cómo el espectador es el último de estos anillos, que como yo decía, reciben los unos de los otros la virtud que les comunica la piedra Heráclea?

El rapsoda, tal como tú, el actor, es el anillo intermedio, y el primer anillo es el poeta mismo. Por medio de estos anillos el dios atrae el alma de los hombres, por donde quiere, haciendo pasar su virtud de los unos a los otros, y lo mismo que sucede con la piedra imán, está pendiente de él una larga cadena de coristas, de maestros de capilla, de submaestros, ligados por los lados a los anillos que van directamente a la musa. Un poeta está ligado a una musa, otro poeta a otra musa, y nosotros decimos a esto estar poseído, dominado, puesto que el poeta no es *sui juris*, sino que pertenece a la musa. A estos primeros anillos, quiero decir, a los poetas, están ligados otros anillos, los unos a éste, los otros a aquel, e influídos todos por diferentes entusiasmos. Unos se sienten poseídos por Orfeo, otros por Museo, la mayor parte por Homero. Tú eres de estos últimos, Ion, y Homero te posee. Cuando se cantan en tu presencia los versos de algún otro poeta, tú te haces el soñoliento, y tu espíritu no te suministra nada; pero cuando se te recita algún pasaje de este poeta, despiertas en el momento, tu alma entra, por decirlo así, en movimiento, y te ocurre abundantemente de qué hablar. Porque no es en virtud del arte, ni de la ciencia, el hablar tú de Homero como lo haces, sino por una inspiración y una posesión divinas. Y lo mismo que los coribantes no sienten ninguna otra melodía que la del dios que los posee, ni olvidan las figuras y palabras que corresponden a este aire, sin fijar su atención en todos los demás, de la misma manera tú, Ion, cuando se hace mención de Homero, apareces sumamente fluente, mientras que permaneces mudo tratándose de los demás poetas. Me preguntas cuál es la causa de esta facilidad de hablar cuando se trata de Homero, y de esta infecundidad cuando se trata de los demás, y es que el talento que tienes para alabar a Homero, no es en tí efecto del arte, sino de una inspiración divina". (Pág. 359).

FREUD Y LA INSPIRACION

Freud considera al artista como un hombre en el que son fuertes los instintos de dominio, de amor, de sensualidad, en fin; en que es fuerte la imaginación creadora; y son débiles las fuerzas represoras. Y así como el sueño no es muchas veces sino el indicio de un deseo incumplido, así se-

(1) Oda en honor de Apolo.

gún Freud, el arte no es sino el sueño diurno del artista que se refugia en él para satisfacer, en esta forma exultoria, sus anhelos incumplidos. En el fondo, pues, lo que genera el arte son instintos puramente animales o sensuales, sublimados. Pero, como la humanidad no puede soñar despierta con la misma eficacia que el artista, cuando éste logra trascender lo puramente personal y lo hace ampliamente humano, generalizándolo, el hombre se siente servido, porque puede descansar en la misma amplia estancia que el artista ha creado para su descanso, en proporciones tan grandes, que da cabida a la humanidad toda. Y entonces ésta premia al creador con todo lo que él precisamente deseaba: honores, poder, riqueza, amor. El artista va, pues a la satisfacción de sus apetitos, por una vía indirecta, dando un largo rodeo del que no es consciente.

RESUMEN

Para la ciencia, que clasifica a los visionarios en el grupo de anormales morbosos y explica su euforia con cien teorías, el místico es un hombre de mentalidad cre puscular que no acierta a darse cuenta axiomática de que con la razón humana no se puede llegar a solucionar las causas primeras. Es lo que hizo decir al poeta:

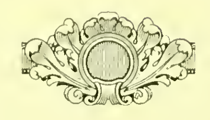
> "Hermano mío en el esfuerzo errante,
> nunca sabremos nada".

Para el hombre afectivo, para el creyente, para el emotivo "de mente crepuscular", el místico rasga verdaderamente el velo de Isis y ve aparecer por el claro jirones de la verdad.

Se puede llamar a Darío el "doctor iluminado", sin discutir si llegó a esta iluminación, como aceptan los clínicos, porque morbosamente se excluyó de la realidad exterior, se refugió en sí mismo y dejó desarrollar una parte de su cerebro a expensas de las otras, es decir, porque fué un degenerado superior; o porque fué verdaderamente un intuitivo que recibió la verdad en éxtasis. El caso es que, con un criterio antiguo o moderno, siempre es preciso aceptar la inspiración con el impresionante aspecto de que la han revestido en todos los tiempos; y a algunos poetas, como una especie de velas prendidas por los dos cabos, que alumbran de una manera anormal, pero que se consumen, hasta provocar aquella frase dictada para Bolívar extenuado: "La llama se ha sorbido el aceite". Poco nos importa de que sea la auforia científica de los sabios, la embriaguez dionisiaca de Nietzsche, o la comunicación con seres ultraterrenos: hay hombres iluminados que dicen grandes verdades y guían a las multitudes. Así guía Darío.

Un cuadro clínico y un cuadro clásico pueden disputarse el honor de encuadrar a Rubén. En el cuadro clínico reunía todos los caracteres del degenerado superior. En el clásico todos los del inspirado, el iluminado, el elegido. Escoged entre ambos.

Rafael AREVALO MARTINEZ



COMISION TECNICA BIBLIOGRAFICA DE GUATEMALA

PRESIDENTE:

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

SECRETARIO:

FRANCISCO FERNANDEZ HALL

MIEMBROS:

VICTOR MIGUEL DIAZ

GILBERTO VALENZUELA

LIC. J. ANTONIO VILLACORTA C.

TIPOGRAFIA NACIONAL
ADAV GVSTA
PERANGVSTA
GUATEMALA